

Expresándonos sin voz



Expresándonos sin voz / Antología joven/ Antología
Internacional / Mirta Liliana Ramírez

Idea, proyecto, compilación, corrección, edición: Mirta
Liliana Ramírez

1°Edición- marzo 2021- Fontana – Chaco – Argentina

229 páginas- 21x14 cm- 2° edición- enero 2021-

Editorial MIRA- Fontana – Chaco – Argentina

Poesía. Narrativa Contemporánea

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389



Ilustración de tapa

Obra: Sin Título

Artista: Cristian Fabián Marcelo “Tatel” Ravarotto

Profesor de Artes Visuales

Resistencia – Chaco- argentina



Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Escritores:

Celeste Luján Morel

Corrientes – Capital - Argentina

Melisa Sotelo

Resistencia – Chaco- Argentina

Sofía Alonso Rosanni

Montevideo- Uruguay

Rocío Palacio

Corrientes – Capital – Argentina

Florencia Correa

Resistencia- Chaco- Argentina

Dave Saade

Corrientes- Capital - Argentina

Lady Andrea Marín Becerra

Valle del Cauca - Colombia

Nanda Álvarez Pazmiño

Valle del Cauca - Colombia

Son jóvenes que quieren expresarse

Esta es una Antología Juvenil donde los escritores convocados se sumaron al Proyecto donde desnudan sus sentimientos, pensamientos, emociones, situaciones y creatividad, utilizando la libre expresión para contarnos lo que quieren. Tienen cosas que decirnos...

¿Cuántos adultos prestan atención a las generaciones nuevas como hijos y nietos?... Son otras épocas y otras maneras de comunicarse, es hora de retomar las conversaciones tradicionales, históricas, familiares y adaptarse a sus nuevos códigos y léxicos, sólo quieren transmitir sus inquietudes y sapiencias.

Mirta Liliana Ramírez

Prólogo

Siempre se cree que los jóvenes están muy alejados de la realidad, que habitan nubes y viven un mundo diferente mundo de los adultos.

Probablemente muchos están:

*desanimados porque la expectativa laboral es escasa, sin embargo, la posibilidad de estudiar es variada y accesible, solo deben tener ganas.

*Desorientados porque deben asumir las riendas de su vida y sus decisiones muy pronto, sin que haya un adulto responsable para orientarlos.

*Solos porque el mundo actual y virtual ha convertido a los padres en extraños en relación con la familia.

Los padres están preocupados por consentir a sus hijos para equiparar la falta de tiempo de calidad con ellos, los han dejado en manos y consejos de la televisión, celulares, computadoras. Los han abandonado a merced de relaciones totalmente tecnológicas, de la noche, la droga, la vida fácil, la delincuencia, la prostitución, de ellos mismos o de los lobos voraces sueltos en este espacio

llamado sociedad. Tienen una imagen distinta de la vida porque son diferentes a los adultos, los tiempos han cambiado, los padres tratan de ser innovadores en la educación libre donde han dado rienda suelta a los hijos compensando con las siguientes frases hechas “ todo lo que mis padres no pudieron darme”, “ todo lo quise y no pude conseguir”, “ que no le falte lo que le faltó a mí”, “ me rompo el lomo trabajando para que no le falte nada y sea feliz”, error ...Error...Miles de errores...

El tiempo ha pasado y los mayores han distorsionado la idea de familia, han retaceado el tiempo de la familia y de los hijos por obtener más cosas materiales, han abandonado a sus niños por más horas de trabajo, por estar más tiempo fuera de la casa .

Aprendan de los jóvenes su forma de expresarse, compartan tiempo con ellos para que disfruten de y en familia, la vida no es una carrera, igual todos iremos al mismo lugar al final del camino.

Escúchenlos tienen cosas que decir, sobre todo cómo ven la vida y las cosas sencillas de lo que es la aventura de vivir. Hay jóvenes que escriben, otros dibujan, son muy talentosos en lo que hacen fuera de lo convencional conocemos: a tatuadores, a aquél que se dedica a elaboración de rastas, pintores, muralistas, grafitis, cortes,

manualidades, acrobacia, insertarse en política, manifestarse, sí no son trabajos o estudios que los padres aspiran para ellos pero es su forma de decir “ aquí estoy”.

¿Por qué “Expresándonos sin voz”?

Porque los jóvenes que aceptaron participar sabían que eran libres de escribir lo que saliera de sus entrañas...

Los invito a deleitarse con la tapa que lo hizo un estudiante del Profesorado de Artes Visuales (Bellas Artes) que ni siquiera fue convocado, estábamos estudiando, le conté el proyecto y empezó a dibujar así se expresó en esta tapa. Las jóvenes que aceptaron lo hicieron solo porque confiaron en mí...

Colaboren también ustedes, lean el libro, vale la pena, considerando que es un país productor de escritores y solo se lee 0.5 libro por habitante anualmente, saquen el herrumbre de su cerebro y permítanse crecer culturalmente.



Mirta Liliana Ramírez



Celeste Luján Morel

El cuerpo en mi café

Después de leer a Borges el mundo real multiplica sus dimensiones y el lector, como viajero romántico, se vuelve más sabio, más pleno, o lo que es lo mismo, ya nunca vuelve del todo.

Así comienza, otra noche de insomnio literario. La lectura de una y otra ficción, esta noche, de Borges. A cada noche le toca un autor; cada autor es una noche. Pues no termino (ni terminaré) de descubrirlos completamente.

Y otra luna con hambre de letras, pienso en una y otra composición. Como siempre en cada café, cada sorbo que bebo, me vuelve el alma al cuerpo. No es fácil esto de no poder dormir, ¿o no quiero?

En realidad en mis insomnios pienso cosas, que quisiera me sucedan o me sucedieron; no recuerdo cuál de las dos.

En fin, pienso que esta noche es distinta, es sensual. Miro la oscuridad por la ventana, mientras estoy sentado en la mesa de algarrobo que mi madre tanto cuidaba. El reflejo de la vela encendida; sí, prefiero vela antes que un foco de trasluz molesto que no reaviva los pensamientos, más bien los mata. Esa luz me da hambre.

La oscuridad sensual, cargada en el humo de mi cigarrillo, que descansadamente sale de mi boca dando vueltas con un movimiento circular.

La taza de café en mi mesa me revuelve con el aroma suave de sus hilos amargos, humeantes, que se desprenden de su espuma castaña. Pero mientras dejo mi bolígrafo sobre la hoja, hay algo que no deja desprenderme de ella. Mis ojos se fijan, me paraliza algo, y te aseguro, no es solo su olor.

Introduzco el índice en la espuma, ligeramente lo saco y lo llevo a mi boca. Me trastorna, me conmueve, me apasiona. No es el café de siempre. No sé si es mi desvelo.

La espuma toma forma de un pequeño remolino que da vueltas en el centro, poco a poco se levanta una figura. Me caigo de la silla, dando el salto más incomprensible de mi vida... ¡la veo! Veo su cabellera trenzada, que al moverlo, unos ojos fascinantes me comen vivo. Y en la lentitud de

su revelación, en su ritmo, me arrodillo y me magnetizo. Ella no deja de sorprenderme.

Al instante, el café se escurre en su cuerpo brillante que deja entrever sus senos, mueve sus piernas y me da hambre todo su cuerpo.

Necesito tocarla, pienso en esto una y otra vez. Cuando acerco mi mano, ella se aleja. Juega conmigo, mientras levanta su arqueada ceja y lleva sus manos por todo su cuerpo. Quiero besarla, sentirla. No puedo. Se da vuelta, y en ese momento... está el bolígrafo aún en mi mano, la hoja en el mismo lugar y el mismo fragmento de la crítica de Borges de su libro *Ficciones*. La noche sigue allí, y la taza de café ahora vacía.

Prefiero dormir, pero un deseo frenético y sexual está guardado. *Otra noche saldrá*, pensé. Voy a la cama, recuesto mi cabeza y comienza otro día que espera a la noche otra vez...

Un piecito

Encontré un piecito... que dice
ser mío.

Yo sé que lo es, de hecho,
a veces no lo quiero tener
porque tarde o temprano
se irá.

Encontré su piecito,
que dice ser mío y ahora
no lo quiero perder
 porque en ese piecito
 vislumbré cosas
 profundas,
Encontré el amor
 de su dueña.

A mi confusión

Reímos a mitad de nuestro camino.

Vamos en escala, donde nos encontramos y no. Donde nos deseamos y no.

Donde no es sí.

Me envolví en tu esencia bastante divina, colapsando lo humano. Tu justicia desbordaba me pide seguirte. Allá donde vas y creés que es el camino indicado. Donde el silencio no te desgarrar, donde la soledad no te acompaña haciéndote añicos lo poco que el orgullo te dejó.

Me recordás a pocos valientes, siendo tan indecente mientras también tan sutil.

Me recordás que existo como algo más que presencia. Como algo más que sexo. Me recordás ser compañía y tomar un té de manzana con grandes sorbos.

Me recordaste mirarte cuando tomás una bocanada de aire después de tanto hablarme de poesía, después de desnudar entero tu cigarrillo y mover bruscamente tus piernas.

Y yo pienso que “con la poesía no se jode”, y no, no se jode. Está ahí, está en vos, en mí. En esa taza de té de manzanas. Está en nosotros y lo que somos ahí en ese momento en el que justo somos algo tan lindo y confuso.

A nuestro manto anaranjado

Punta San Sebastián
del ocaso alucinógeno,
remonta pescadores
en su suerte de tirar la cañita.
No pica la cañita
ni pica el doradillo, les pican los ojos
culpa del manto anaranjado.
Aún así,
no quieren regresar a casa.

Vicios

Un espacio,

Dos miradas

Efímeras.

Existe una boca excitante.

Dentro de ella,

otra que la toca,

y dentro de ambas

está otra, pidiendo protección.

I

Ambos sonríen,
y del árbol añejo
en besos resucitan.

una
rueda que
nunca deja de girar.

Porque alguna vez

Se

vuelve

siempre

a lo mismo.

II

Quedo en el borde
de la cama,
del sofá,
de la vereda,
del silencio carnal
redundante de tu boca
que compite
siempre
por otra mina.
Que también está buena,
que también espera,
que también está al borde
del colapso...

III

Quedo en el borde
de la cama
del sofá
de la vereda
del silencio carnal
 redundante de tu boca
que compite
siempre
por otra mina
Que también está buena
que también espera
que también está al borde
del colapso.

La noche en las cortinas

Volvía del trabajo, como todas las noches, pero hoy había sido un día fatal. Ser docente de un grupo de buitres altera el ánimo tranquilo en el que uno intenta vivir.

Miré en el espejo la palidez demacrada de mi rostro. Todo el esfuerzo de atender a adolescentes salvajes, me agotó ese viernes y comencé a creer que mi madre había tenido razón: *tanto esfuerzo para terminar así*.

En fin, me di una ducha. Moría de sueño. El frío abismal hizo que mis pies se congelaran. Mi esposo siempre durmió como si de noche su alma no estuviera en su cuerpo. Nada lo despertaba, ni aunque le estuviera rasgando la espalda en un mal sueño.

Preparé mi lado de la cama, levanté la cobija y arreglé la sábana. Mientras lo hacía, sentí que mi espalda se erizaba. La cortina estaba abierta y dejaba entrar el aire chirriante de la ventana. Pero no era posible que este hombre durmiera así. Recosté mi cabeza sobre la almohada, no me di cuenta si me había dormido. Nunca tuve el sueño pesado, porque realmente la noche me

asusta. Me pone intranquila. Aunque ese viernes pareció ser la excepción.

Desperté a la madrugada, pareció que dormí de un tirón. Realmente no lo sé, pero me desperté perdida. La luz del velador estaba apagada, la televisión

también. Solo daba el reflejo de la luz de la ventana. Manoteé la cobija para acomodarme y volver a dormir, pero no la encontraba y dije: - *Negro, pará. No podés vivir llevando todo de tu lado.*- Dije pero... no estaba mi esposo, no estaban las cosas del cuarto. Solo la televisión, la mesita con el velador, y en la ventana las cortinas.

El viento movía las hojas y creo que era el único sonido perturbador de la noche. Me espantó. Yo oía. Era muy nítido. ¿Saben? Casi como si lo estuviera viendo. Me froté los ojos, y tomé impulso para levantarme. Mis piernas estaban tan congeladas que se me entumecieron otra vez. ¿Qué sucedió? Yo sé que ustedes me veían.

-¡Dónde ir! ¡Dónde ir! - Toqué las paredes tan frías, tan reales. Desesperación, desesperación, desesperación. ¿Estaba en mi cuarto? Sola, definitivamente sola y encerrada. Me había dado cuenta que tampoco estaba la puerta. Pero yo estaba en la cama, sentada y respiraba fuerte, muy fuerte y tenía la garganta destrozada,

asfixiada y pensé en la ventana. ¡Sí! Cómo no lo pensé antes. Entonces volví al otro lado de la cama siguiendo la pobre luz. Tomé las cortinas precipitadamente, y mientras las corría pensaba que al abrir esa ventana, por fin podría escapar. Cuando las corrí, me habían atrapado. Sentí una fuerte presión en las muñecas, ¡habían tomado vida!

-¡Cortinas malditas!-, grité. Y parecían escucharme porque me tiraban de un lado a otro. Las piernas entumecidas, en ese momento se me aflojaron.

-¡¿Qué es esto?!- gritaba una y otra vez. Me envolvieron y no encontraba aire, no podía liberarme porque estaba allí tan atrapada, que ya no sentía nada. Sudaba y forzaba los brazos hasta al cansancio.

-¡Suéltense malditas, suéltense!-, les gritaba con el poco aire que me quedaba. Y me desplomé allí dentro. Parecía un capullo.

A la mañana desperté, en la cama. Las cosas estaban, la puerta estaba, mi esposo estaba. Incluso la cobija me arropaba. Pero al alzar mis brazos, lo que también estaban eran las marcas en mis muñecas.

Un viejito hecho campo

A mi viejito: abuelo "Chin".

Viejito,

¿A dónde te llevan

tus soledades?

Y la ruta que te persigue

Se hace largo el camino

Viejito

Tus manos preparan

mates amargos

mientras el agua hierve y

tus canas se acomodan

al peine.

Recordás a tu chinita,

a tus calores de trabajo,

a tus viejos amigos,

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

a las cosas que no fueron.
Y tu silencio en la calma
se oye fino,
tus pasos de algodón
no me dejan descubrir
dónde vas
Viejito.
Ya está tu mate
le pegás sorbos cortos pero
a la vez espaciados
y recordás todo viejito
o al menos eso parece
por tus silencios,
por tus suspiros espaciados.

El camafeo

En la fría y desgraciada noche llegamos por fin al lugar más detestable de las vacaciones; estábamos lamentablemente en la casa de la abuela. Todo está alejado del mundo, en esa casa mal cuidada vive sólo ella. Me parece una mujer desconocida, el motivo es simple: apenas si la vi dos veces.

-¡La abuelita se va a poner contenta: -Ema!, imagínate que hace años no te ve.- decía mamá, mientras alzaba a mi hermana Clarita.

-Pero si ni se debe acordar de mí. Vine a los cinco años, ahora ya estoy pisando los veinte ¿tanta memoria va a tener?- contesté desanimada.

Doña Olivia nos abre la puerta. Tiene un aspecto degradante, catarata en un ojo, casi no tenía dientes y peor aún, la cara muy arrugada, las uñas largas y mal cortadas.

Ella nos indicó a cada uno nuestras habitaciones, pero prefirió sentarse porque decía estar cansada de esperarnos.

-El tuyo es a la izquierda, al fondo nena.- me dijo con

una sonrisita desconfiada. La miré y no hice cara.

Mientras caminaba por el amplio y sombrío pasillo de la casa, una sensación escalofriante me envolvió, pero creí que nunca me aproximaba a la puerta de mi habitación. Me llamaron la atención los cuadros antiguos colgados en la pared. Retratos de mis antepasados, fotografías en blanco y negro.

Mujeres con ojos de infelicidad paradas al lado de sus esposos como sirvientas a punto de traerles un vaso de whisky.

Miradas serias y tristes de niños bien vestidos, también parados en posición recta se asemejan más bien a niños con actitudes de adultos.

Pero un único cuadro parecía llamarme, me atrajo hacia él; era ese enorme camafeo antiguo de fondo negro como la noche fría en la que nos tocó venir. Y miro a esa mujer retratada, la miro fijamente, me concentro en sus ojos y siento que...

-Es tu tátara tía Sara- me dice la abuela tocándome el hombro.

-¡Ah! Pero ¿por qué me asustás así abuela?- me erizó completamente la piel. La odié, cómo la odié. Siempre inoportuna.

Siguió lloviendo, y el frío tan desgarrador me causaba dolor en los dedos de la mano. La neblina incesante a través de la ventana del living, me hacía desconfiar mucho de ese lugar.

Continuaba tirada en el sillón, tapada completamente. Mis papás se fueron a descansar junto con Clarita, y la abuela seguía dando vueltas por la casa.

El cansancio me hizo dormir, pero en un momento sentí una mano fría que me estiraba el pie.

-Basta Clarita- dije con los ojos cerrados. Pero no paraba, me sacudió más fuerte.

-¡Clarita; dije basta!- y de la nada abrí los ojos, Clarita no estaba.

No entendí nada, me fui corriendo a mi habitación. Antes de abrir la puerta, sentí que me observaban. Agarré el picaporte y despacio lo di vuelta. Cerré la puerta, me acosté e intenté dormir.

Soñé con ese retrato, con esa mujer que me miraba fijamente.

A la mañana, el frío no cesaba. Salí de mi cuarto, cerré con llave la puerta. Pero al hacer unos pasos, sentí un susurro. Miré a la pared pero el camafeo no estaba.

Entonces fui a la cocina y le pregunté a mi abuela.

-¿Dónde está?

- ¿Qué cosa?- decía mientras hervía el agua del té.

-¡El camafeo!, ¿por qué lo sacaste de ahí?- le pregunté eufórica.

-Pero qué decís nena- dijo mientras sonreía –Buscalo, no creo que la tía Sara quiera andar caminando por ahí-. Abrí mis ojos tan grandes, y fui a mi habitación. La puerta estaba abierta y el camafeo sobre mi cama. Me acerqué a verlo pero me empujaron inesperadamente por la espalda. Al instante abrí mis ojos, desaparecí de la habitación.

Veo a la anciana y a la tía Sara, del otro lado, ambas gozan espantar a los demás huéspedes.



Celeste Luján Morel

Tiene 22 años, estudiante del Profesorado de Lengua y Literatura.

Desde pequeña, su tía la introdujo a la magia de los libros. Desde un cuento hasta las prácticas y preparaciones de sus clases universitarias. Escribir fue importante en plena adolescencia, cuando se dio cuenta que podía hacer algo más con las palabras.

2012, trabajó en proyectos como "Parlamento Juvenil del Mercosur", siendo coordinadora de grupos que trataban sobre distintas problemáticas que atravesaban (y siguen atravesando) a las escuelas secundarias. **2013**, ingresó al profesorado ampliando incesantemente su lectura. Desde el **2014**, empezó a elaborar un texto por semana incursionando en los géneros de terror, eróticos, policiales. En el **2015** se interesó mucho en los poemas de Pizarnik, lo que le provocó una identificación personal con la manera de representar en sus poemas el amor, la muerte y la soledad. Volvió a pensar que había que liberar pasiones guardadas y dolores profundos desde otra perspectiva literaria más personal: la poesía. Desde entonces, la poesía se convirtió en sus pausas, en desvelos, en trabajo y en amor.



Melisa Sotelo

Burbujas

Sus ojos la miraban y en los suyos, ella podía ver. Simulaban que el tiempo era infinito y sin embargo no querían perderse ni un instante. Ella no podía evitar preguntarse: ¿qué veía tan nítido, como si realmente hubiera un espejo devolviéndole su propia mirada? Era amor, se decía, emanando de lo más íntimo de su cuerpo. Despertando en caricias, en risas, en palabras, cada día que pasaba, sensaciones más bellas. En complicidades de donde no quería escapar, a donde se perdía por completo, rodeada por las burbujas que él creaba en cada promesa.

Pasaron las semanas, la lluvia se había vuelto constante. La mañana la encontraba en su vieja casa, pensando, sintiendo y caía en la cuenta de que todo aquello no había sido sino un nuevo impulso para escribir poesía. Buscaba entre sus dedos las palabras que le permitieran entender. Se veía inventando excusas, logrando algún que otro por qué a esa indómita forma de

vida. Pudo captar el miedo. La ansiedad que lleva dentro, la que la hizo llorar y quedarse sin palabras; no entendía de tiempos y pasos lentos.

Ella era puro impulso lanzándose a sueños repentinos, creados en apenas uno o dos días, cuando empezaba a sentirse colmada de besos, música y abrazos.

Miraba por la ventana y lo recordaba jugando como un niño, hablado, fumando, riendo.

Contando cuentos malísimos. Diciéndole, mientras ella le pintaba un cuadro, que el amarillo era su color favorito. Lo podía ver tan claro, como esa tarde en Montevideo, en la que él decía que empezaba a animarse a transitar caminos que le permitiesen entregarse a sentir sin excusas ni recelo. -En eso estamos-dijo él, mientras fumaba la última pitada que le quedaba al cigarro.

Ella siguió pintando, inventó nuevas líneas para llenarlas del color del sol. En su pequeño papel buscaba imprimir los colores que nacían de ese viaje tan de ellos. Una mueca de media luna se dibujaba entre sus labios al recordar esa extrema necesidad de gozar cada instante, extenderlo y desear que no hubiera fin.

Después de dos inabarcables meses, estaba otra vez sentada en su mesita baja, entre papeles, lapiceras y

mate. Empezaba a entender que la vida es lo que cada quién elija vivir y que cada persona construye y decide lo que desea hacer con su propio destino. Amaba lanzarse al vacío una y otra vez. Había aprendido a aceptar la muerte, a recrearse e inventar infinitas vidas posibles y no quería volver atrás. A veces se sentía hasta romántica al recorrer las imágenes que le devolvía el recuerdo. Cada pequeña cosa aparecida durante esos eternos días, en otro país al lado de un completo desconocido, que parecía sin embargo, un compañero. Tan fluidos resultaron los días. Veía en distintos tonos cada uno de sus movimientos, los de ambos, que no fueron más que el dejar suceder, eso que él pronunciaba a cada instante:

- Belleza.

Octubre había sido eso: belleza en forma pura.

Ella sabía que así estaba bien, que la distancia era la poesía perfecta. Que el huequito que sentía, bien adentro, eran sus irrefrenables ganas de amar. Esas que en alguna madrugada eran capaces de inventar futuro, en medio de castillos de arena. Buscaba consuelos poéticos, ausentes de la realidad, dejando lugar a la expresión de lo deseado.

Ella veía con claridad, que él, sabía inventar verdades que se esfumarían en el aire y crear promesas que no tenían paradero.

Ya llegado noviembre las noches la encontraban sola pensando qué sería de su vida y sus proyectos. Sabiendo que necesitaba calmar sus propios mares. Seguía dibujando mundos, sirviéndose de palabras, sensaciones y augurios que no dejaban de aparecer por breves senderos de fluorescencias. Universos de aguas coloridas que se alzaban en pinceles, día a día, encontrado para sus tintas miradas y caricias. Entre tantos papeles gruesos, quedaban modeladas sus ansias de futuro. El deseo profundo de que algo permanezca.

Seguía soñando y escribía versos detrás de aquella ventana. Una vez más, se decía: - quien pasa, fugaz, deja aprendizajes.- A veces le gustaría ser trágica, no aceptar el constante devenir, ni los cambios drásticos. Pero el fin del día, la encontraba reflexiva narrando cuentos, escribiendo o esbozando intrincados trazos en su diario. Y lo que asoma entre ese búho y la enredadera, la acercaba un poco más a su deseo. Junto a la neblina del cielo pudo ver sus propios temores. Las acuarelas cobran sentido. Las promesas de amor, pensaba, no son más que esferas mágicas que se desvanecen hasta perderse con el viento.

Hacer de la realidad un hecho poético

Desde chica sentí una indómita curiosidad por casi todo.

Lo que me llevaba a preguntar, a querer saber y conocer, a insistir. Veía películas de la guerra civil española, de la resistencia peronista, de la última dictadura cívico –eclesiástica- militar en la Argentina y pensaba: -¡Quiero ser periodista de guerra! Ése era mi sueño: dar la vida por contar lo que no se puede decir, por descubrir eso que hay oculto, eso que configura en definitiva las tramas sobre las que se sostiene el poder imperante. Desde chiquita yo quería ser revolucionaria y sobre todo creía que mi forma de ser revolucionaria era investigando, sacando a la luz aquello que estaba sobre el tapete pero de lo que no se podía hablar.

Con los años, la adolescencia, la militancia y luego la universidad me fueron llenando de referentes. Los primeros amores: Walsh, Benedetti y Galeano. Yo quería ser peronista/ latinoamericanista y revolucionaria, no había más que decir y hasta aquél entonces, titubear nunca había sido una opción. Mis primeros pasos fueron por el periodismo de investigación, después de eso vino la universidad, el decidir darle forma a aquello que parecía

ser mi “vocación”. En segundo año de la UNC, cursé el seminario de “Periodismo de investigación” y lo descubrí a Verbitzky, Robo para la corona y Vuelos, me volvieron a confirmar que el periodismo de investigación era lo que hacía vibrar cada centímetro de mi intelectual, político y curioso cuerpo.

Hoy casi sin querer trabajo de periodista cada día y hace dos hermosos y costosos años que me metí en el intrincado mundo de desempolvar carpetas, pensar en personas como bibliotecas y catalogar nombres con las palabras vivo o muerto. Hago esquemas por temas, por años y dibujo flechas donde hallo conexión entre los acontecimientos. El periodismo de investigación me devolvió a mi terruño natal y contra Macris y mareas el INCAA nos aprobó el proyecto y andamos rodando un documental. No sé si cumplo, ni cumpliré alguna vez con las expectativas que yo misma le cargo a mi deber ser en esta vida, pero vuelvo a pensar en el título de aquel texto de García Márquez y por un instante estoy en el departamento, con apariencia de unidad básica, de la Avenida Maipú. Nos veo sentados alrededor de la mesa roja, a mi gran compañero de vida y a mí, compartiendo El proyecto ABC del General Perón, nos veo tirados en el sillón viendo algún documental sobre la revolución cubana o esperando, cada mañana, que llegue el Hoy día CBA, por debajo de la puerta.

Y sí, García Márquez tenía razón el periodismo es “el mejor oficio del mundo” somos, las y los periodistas, quienes podemos hacer poesía de los acontecimientos, somos quienes aceptamos la obligación de no callarnos, somos quienes andamos curiosos por el mundo ávidos por descubrir historias para contar.

Mi padre ha muerto

¿Qué implica una pérdida? ¿Qué queda en una después de que el silencio de una voz se vuelve eterno? ¿Después de que lo que empieza a aturdir es la ausencia de lo irrecuperable? ¿Cuándo la presencia con el devenir de la desaparición de un cuerpo, comienza a rondar cada día, cada fragmento de nuestro tiempo, cada acontecer por más minúsculo que fuera?

Pareciera que con la muerte de un padre, su presencia se vuelve más real, más concreta, más precisa. Quizás recién después de la muerte, su vida se convierte en la música de fondo que suena y resuena en cada nuevo gesto. En cada pensamiento. Se transforma en la pregunta rutinaria de cómo seguir. Es indescriptible, imposible de transmitir el poder avasallante de la muerte. La muerte aparece un día y después de eso todo se cubre con su presencia, es solo la ausencia de un cuerpo, pero la presencia de la persona perdida cobra una dimensión nunca antes percibida.

El recuerdo, el espíritu, lo metafísico nos cubre, nos habla, nos mueve, nos deja confundidos y agobiados. Es algo tan invasivo, que al fin y al cabo lo que muere, es sólo un cuerpo. El cuerpo del otro. El cuerpo del padre. Pero para quien queda en la vida, no hay más opción que seguir conviviendo con ese oxímoron: la presencia de la ausencia.

Empezar a vivir fuera de esa relación construida desde la corporeidad, para animarse a atravesar cada espacio como si fuera nuevo. Y es qué lo nuevo, es la sensación de estar siendo frente a cada circunstancia una persona despojada del vínculo único e incondicional padre/hija. Como si estuviéramos frente a un libro en blanco, como si ninguna de las preguntas frente a las que venimos respondiendo tuviera ya una respuesta conocida. Porque frente a la muerte del otro, también morimos nosotras, al mismo tiempo que empezamos a nacer, en otro lugar hasta ahora completamente desconocido de nuestra vida. Empezamos otra vida, dentro de esta sucesión infinita que es el tiempo.

Al fin duerme

Desde que el viejo murió, el tiempo ya no admitía, para mí, otro tipo de división más que antes o después de su muerte. Ya no recordaba fechas, no memorizaba días, números, ni meses. Las cosas habían pasado antes o después de su muerte y no de otra forma. Dos años complejos, de viajes, de constantes idas, y más idas, y más idas.

Correr, jugar una carrera con la muerte, tratar de llegar siempre antes que ella; pero con ella todos los días. Pensando en ella, pensando cuándo sería el día en el que se instalara para siempre en mi vida. Creía, incluso, en algunos momentos que estaba ahí, que había aparecido así, tan soberana como impúdica la muy maldita, la muy aliviadora. Sobre todo cuando por interminables segundos observaba la nariz y el abdomen del viejo, catatónica, inmóvil no queriendo pensar que al fin había dejado de respirar, día tras día, la misma secuencia.

Algunas veces, por qué no contarle también, me contaba cuentos con finales felices y salía con él al patio a sembrar aromáticas creyendo que se alejaría, casi definitivamente, la muy invasora, de nuestras vidas. No

fue así. Llegó un día así como a ella le gusta, cuando tuvo ganas, a la hora que se le ocurrió.

De alguna manera la noche anterior ya le estábamos preparando el escenario. Le pusimos música y le narré historias, en realidad yo creía que eso lo hacía para el viejo, pero él ya estaba embriagado y poseído por ella y por la morfina.

Hacía cuatro días, desesperado en la silla de ruedas, el viejo, había pedido que le inyectasen alguna droga que le provoque un paro al corazón. Pobre viejo, sabía todo lo que le sucedía, era consciente de todo. En esos momentos agradecí a la vida no haberme dedicado a la medicina.

¡Qué doloroso estar perdiendo la vida! Mientras mirás a todos como si fuera la última vez y en realidad no sabés cuando efectivamente ésa vez va a ser la última. Desde el día en que se le abrió la fístula lloraba todas las mañanas. Pobre mi viejo, yo casi que no lo entendía, me preguntaba casi absorta “¿qué le pasa a este que de pronto llora cada mañana?” Nunca antes se había permitido una debilidad semejante para un hombre tan fuerte, así de conservador y rígido era. Así me había creado yo su imagen, para mi Raúl era un ser indoloro. Y quizás sin darme cuenta yo seguía eligiendo verlo así y no querer entender mucho, no aceptar la impiadosa realidad. ¡Qué sé yo!

Hoy particularmente lo extraño, quisiera llamarlo, hablar de cosas vanas, contarle mis nunca tan profundas preocupaciones, sentir su voz tan gruesa, tan grave. Sus palabras tan secas y toscas. Hoy lo necesito frente a tanto desgano.

Pasan los días

¿Dónde te busco para no olvidarme?

¿Dónde podés quedar intacto?

Para que mi memoria no te cree otro.

No te modifiqué tanto hasta hacer de vos,

la imagen de lo que ahora necesito.

¿Cómo guardo tus palabras, tus gestos y la ironía?

¿Cómo retengo tu sonrisa seductora y tus enojos
absurdos?

¿Cómo te siento?

Si casi no me dejé alcanzar por tu tacto.

¿Cómo te escucho y te mantengo presente?

Si el tiempo aleja cada día la contemporaneidad de
nuestras existencias.

¿Dónde encuentro la tosca forma que tenías de
quererme?

Tengo miedo del olvido

Tengo miedo a seguir perdiendo -te.

Tengo tantos nuevos miedos.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Cancel

Al viejo en cada nuevo despertar.

Hacía poco tiempo que una desorbitante curiosidad la había llevado a meterse en un universo excéntrico.

Traspasó un cancel de apariencia virtual que daba a otros años, a otras épocas, a otras vidas. Entró en un limbo sin presencias, ni espacios concretos.

Aquel sitio tenía una impronta extravagante, se parecía a la multiplicidad de tiempos y universos paralelos de los que habla la física cuántica.

Había llegado allí desde la estética, las tintas, los pinceles. El arte.

Ese tiempo estaba más allá del tiempo cronológico; quizás atrás del tiempo que quería atravesar corriendo, sin pausas, ni límites.

Avanzaba desde una cuerda de circo a una temporalidad tan extraña como confusa.

Pertenecía por partes, pero seguía estando fuera.

Se oía a lo lejos el ruido de puertas que empezaba a ver cada vez más cerca.

Entumecida advirtió como una a una se iban cerrando.

Caminaba silenciosa a través de un pasillo largo y oscuro. Una antigua residencia llena de imágenes y cuadros tétricos. Las puertas, que llenaban de ambos lados las paredes, empezaron a cerrarse unos segundos

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

antes que pudiera llegar. Cada vez se sentía más encerrada en ese lugar.

A medida que se aproximaba a una pequeña ventana por la que entraba un lúgubre rayo de luz, vio delante de suyo una sombra casi con todos los detalles de un cuerpo humano. La sombra parecía envejecer repentinamente, se asustó. El espectro se alejó de ella y volvió a rejuvenecer. Eso la asustó aún más. Estaba casi segura de que era un hombre.

Lo vio meterse en una habitación y cerrar una firme e impenetrable placa de madera. Llegó hasta el marco blanco, por el que la indescifrable figura había pasado.

Tomó el picaporte, quiso deslizarlo hacia abajo. Estaba bloqueado, tan firme como la pared. Fue lo último que sus ojos pudieron ver.

Resonancia

Anoche volviste a aparecer en mis sueños.

Cada tanto sucede algo, que aún no logro comprender.

Hace un año y seis meses que me alejé de vos.

Quizás fue tan drástico y definitivo, porque en ese estar, en esos dos años, descubrí el ser más pútrido que habita en mí.

La locura extrema a la que pude llegar.

Mi yo más oscuro.

Cada tanto apareces en un sueño, mostrándome algo.

Creo que esos que fuimos, vuelven para enseñar, para ponerme en alerta.

Esos que tanto destruyeron, dolieron y lastimaron; aparecen en mis sueños.

A veces; esos dos.

De a ratos me asusta, esa mujer tan intensa y lúgubre que pude ser.

Busco descifrar los signos del sueño.
Intento ver a que parte de mí hoy le hablan.
Hace ya tiempo, que no te culpo de nada.
Busco aprender de ese nosotros tan ruin y dañino.
Pero volvés en la carnalidad de nuestros cuerpos
desesperados,
buscando arreglar todo eso que no parábamos de
romper.
La decadencia que creábamos,
no era sino la tensión constante de matarnos en cada
mínima acción.
Apareces con toda la violencia y la fangosidad en que nos
fundíamos,
en la penetración destructiva que atravesábamos,
cuando ya no había más sujetos, ni almas.
Cuando la locura dejaba solo el instinto animal,
como si el sexo fuese la única manera de encontrar
alguna sombría forma de comunicación.
Necesité de una soledad casi absoluta para sanar.
La parquedad en mis días, palabras y ánimo.

Todo el largo camino hasta volver a verme fuera de eso
que fuimos.

Que miedo sentí al caminar por esa ciudad, de la que
hoy, cada vez soy menos parte.

Infinito andar hasta redescubrir que en mí también había
vida y luz.

Abundante basura invadiendo nuestros cuerpos.

Qué manera de excedernos en todo lo que se podía,
que formas las nuestras de llegar a los límites.

Al precipicio, las barrancas,

hasta dormirnos finalmente en un desesperado abrazo,
en las orillas de algún río, serrano o litoraleño.

Donde quedábamos creyendo que perseguíamos algo,
pero ninguno sabía qué.

Sigo sin querer verte, ni saber de vos.

Sigue tu nombre resultándome perturbador.

Quizás tengo miedo de que esa persona que fui,

se cuele en esta nueva mujer que soy

y que antes de nosotros supe ser.

Quizás mis sueños sean la memoria golpeando a las
puertas de la luminosidad que cubre este hoy.

Tal vez nosotros en los sueños estemos diciendo:

“No te olvides como llegaste hasta acá;
no te olvides lo que costó desandar tanta agonía”.

Suele volver a mí la imagen del llanto en las escaleras,
tapándome los oídos para no escucharte más,
las ventanas golpeadas, el teléfono destrozado contra la
pared.

Tal vez cambié de mundo solo por tocar fondo.

El camino que dejé y el rechazo al recordar
viene en sueños a contarme que el olvido no sirve.

Que la negación de lo que pude ser,
es un puntito de tinta negra mirándome atento.

Resonando, ramita en ramita, ola en ola,
viendo algún sendero a donde no volver a entrar.

Qué difícil es sanar, sí catorce meses después de que
desaparecí por completo,

el temor inunda mi cuerpo entero al volvernos a ver,
proyectados en un sueño,
tan vivos como lo tenebroso del recuerdo.

Rumor de acero

No vendrán días hermosos, no mañana,

no por eso serán oscuros, grises o trágicos.

Sonará Spinetta sin ser yo quien lo escuche.

Sonarán seis cuerdas, sin que sea yo quien las vea vibrar.

Pasará otro mes y otro más,

sin que como este veintiuno, sea yo quien te espere.

No vendrán días más felices, no mañana.

Tampoco grises, ni trágicos, ni hostiles.

Un instante

Zambullirse en otra piel,

suave,

color arena,

repleta de lunares.

Generar conexión,

desde el cuerpo,

el silencio,

la risa,

y el amor.

Llegaste silbando

Primero, la insoportable levedad del ser.

Después esas imágenes existencialistas.

Dijiste tanto, sin pronunciar palabras.

Hay veces que vale la pena celebrar el silencio.

En algún lugar estarás reescribiendo mis textos.

Sesión

Preguntás,

no afirmo, tampoco niego.

Miro el techo,

acostada en esa cama llena de almohadones,

le doy una seca a mi cigarrillo,

diría que pienso, pero no puedo pensar.

Narro algo sucedido,

una maraña de situaciones y diálogos,

ya deformados, claro.

No logro entender porque irrumpo la continuidad

de nuestros encuentros con esto,

tan del ámbito de lo cotidiano,

lo disfrazo de intrascendente.

No entiendo esa historia que voy desarmando,

confusa, entre detalles viejos.

Seguís preguntando.

Hay un deje de realidad en esas preguntas

que suenan a afirmación.

Traes otros tiempos a esta mañana,

historizás lo sucedido,

te miro y quiero que sean las 11:30.

Algo más

A Nico, mi compañero en toda esta vida...

Sí, te fuiste. No estás.

Ayer llegué a casa, me senté en una de las sillas rojas,
pensé que tenía un vino y unas florecitas.

Fue algo de todo eso,

el vino, las sedas en mi cartuchera,

la historia del gordo surrealista

o que por primera vez me mudo y no estás en mis
planes,

de hecho, siquiera se me ocurre cómo pensar en estos
nuevos planes.

Vaya uno a saber qué fue,

pero algo de todo eso, me avisó que no estás acá
cerquita.

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Algo de todo eso, se llevó mis enojos
y arrebató cada uno de mis reproches,
Sin querer cayeron de a una las lágrimas de la poco
novedosa sorpresa,
ya sabes, no soy buena para darme cuenta de las cosas.
Algo o todo de la situación me invito a conversar,
y de pronto vi que faltaba ese compañero de noches y
charlas.
En medio de un monólogo interno,
o mientras fijaba la vista en las extrañas formas del
machimbre,
entendí de las diferencias, o al menos eso creo,
acepté que hay derecho a ser distintos.
Llegamos (mis ideas y yo) a la conclusión que el amor
tiene que ver un poquito con todo eso de lo
incomprensible

y así se terminó el vino, apagué el cigarro,

y casi un mes después caí en la cuenta de que te fuiste.



Melisa Sotelo

Nació 21 de Enero de 1989. Sus estudios primarios y secundarios los realizó en la U.E.P N°22 “Nuestra Señora de Fátima”. Polimodal: Comunicación, Arte y Diseño. Quitilipi- Chaco. Sus estudios universitarios los cursó en la carrera de Técnica Universitaria en Comunicación Social.

Mención especial por su micro relato “Lunes” en la SLAM NEA Resistencia. Septiembre de 2017 Seleccionada en el concurso de Narrativas de la revista, por su texto Búsquedas en el año 2012. Participó de la Antología Colaborativa 46 formas de ser Mujer. Flor de Luna Edición. Con los Textos El príncipe y la pre- bella y La Maga. 2015.

Actualmente trabaja como coproductora, investigadora y entrevistadora en el documental *Maestro de Maestros* (sobre la vida del indigenista y docente chaqueño René James Sotelo) con la documentalista argentina Matilde Michanie.



Sofía Alonso Rosanni

Te confieso lo inimaginable

Me atrevo a decir que eres la persona que estimuló todos los sentidos.

La razón de existir.

La columna vertebral que antes tuve deshecha hoy se endereza para seguir.

Asumí que la mayoría de mis lágrimas tratan de decirme algo,

me inquietan y me asusta: tengo miedo de perderte.

En mi reloj interno ya no marca un tiempo exacto. Disfruto de esa libertad. Al igual que mis ansias, que me consumen inmediato, que me alejan de la razón y la coherencia.

Me he replanteado todo.

Abuso de mis locuras, de mis carencias, de mis tristezas,
de mi bronca y desesperación.

No me gusta extrañarte.

Lo confieso.

Pero si estás, se tranquiliza mi corazón. Recuerdo cuando
por un instante no lo tuve y me imagino: como sería vivir
sin vos.

Mi idea, es bancarme en esta ida y ojalá ya no tenga
vuelta.

Ojalá el día que ya no te tenga,

haya salido de este cuerpo; desearía acompañarte.

No hace falta buscar respuestas o más preguntas a lo que
siento.

Ya no interesa. Doy por hecho que te necesito, más de lo
que niego.

Contradicción.

Tuve que aprender a compartir lo que hago, lo que pienso y lo que amo. Tuve que aprender a amarme y a su vez, aprender a amarte.

Aprendí a tener paciencia, aunque no mucho.

Todavía espero entender lo que no entiendo.

Jamás hubiera imaginado esto.

Esto que eriza hasta los huesos.

Jamás dejé despertarme del todo, como creí ese doce de mayo del noventauno.

Te confieso lo inimaginable:

nunca había nacido, hasta que desperté verdaderamente, y te vi a mi lado.

12

En lo más oscuro,

me arrulla la poesía;

en lo marginal, en lo hiriente, en lo poco y en lo absurdo.

En las tristezas más perfectas, en el llanto incontrolable,

en el engaño y en el odio.

En las manos cansadas, en la piel desgastada, en lo

cansado de los hombros, en el colmo, de los colmos.

En la miseria florece;

en lo cotidiano, en lo que ya no me queda...

de mi voz desesperada;

desde mi primer movimiento, de mi ahogamiento, de mi

resurrección.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Gracias Amiga

Lo que se termina, se termina, y no hay vuelta atrás.

Quizás sean algunas carencias las que queden o algún buen recuerdo.

Pongo en mis manos todo lo que pude haber hecho mal.
¡Todo! y me duele haber ocasionado en ti desilusión.

Eres quien me ha curado el alma, sanado cada rincón de mis locuras, y cosas que jamás resolví.

Fuiste tan importante para ese entonces, que lloro de pensar que ya nunca va a volver.

Fuiste partícipe de muchas cosas, que ni siquiera yo lo sé. Eres el mismo tiempo curativo, quien extendió sus manos para apoyarme y entender lo inexplicable.

Gracias, por ser quien fuiste. Hoy no serás quien pensé, tu silencio me lo dice, y a pocas palabras, así lo entenderé.

No sé si decirte "te quiero" porque ahora siento bronca y tristeza, pero me quiero quedar con lo bueno, con lo que juntas construimos, con lo que nos daba vuelta las ideas, con lo que nos hizo daño y felices, por todo lo que fuimos, entonces te digo: " te amo".

Quiero que llegues lejos, alto como el ave, jamás mires hacia el lado más oscuro, a no ser que quieras recordar algo del pasado.

No te preocupes por nada, ni siquiera por mí.

No me cruzaré en tus sueños, ya no.

Dulces alas

A Facu.

Un verso se me escapa de la boca;
se me ahogan esos besos,
de los que no te pude dar.
Tantos versos que no pudiste escuchar;
hubiera inventado mil poemas en un día,
hubieras sido mi mejor inspiración.
La poesía, quizás, ya no es la misma,
pues aquí estas palabras tan solo te puedo dedicar.
Deseo que tus alas sean más dulces que mis besos,
de esos, de los que nunca te voy a dar.

A las estrellas

Qué van a pensar las estrellas de nosotros;

qué contarán por ahí,

qué sentirán al contarlo.

Cómo sobrevivirán luego de cada amanecer;

cómo nos mirarán en cada noche despejada.

Cómo nos sentiremos nosotros

sin ellas para velar,

cómo vamos a expresar esta locura,

si algún día no se lo podemos contar.

Cómo explicarles que son nuestras guías,

de nuestras almas desnudas, de ilusiones infinitas...

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

23

Que fácil para algunas almas

arruinarte los sentidos,

quitarte la esperanza,

espantarte la alegría,

inundar de lágrimas el alma.

Víctima de alma

Qué pena el alma

cuando no encuentra libertad.

Qué pena el tiempo que se pierde,

esperando una respuesta que nunca llegará.

Qué pena desgarrarse

como si mereciera todo el rencor del universo,

por no darse cuenta de la verdad.

Qué pena,

que el alma se endurezca como el hierro,

herrumbrándose, sin sentido,

sin que a nadie le importes jamás.

Calma

Gotas simplemente gotas.

Redondas que perforan nubes grisáceas.

Desesperadas de rabia, de locuras,

de ternura, de alegría, de calma, de ira, de amor.

Chipotean de melodía,

rozan y provocan torpeza

y empeñan y mojan y sueñan...

simplemente gotas.

26

La muerte, no acaba.

La muerte proyecta y trasciende; enmudece el cuerpo

pero no calla el alma.

Hoy

¡Oh amor!

Mis manos se han hecho de flores,
mis manos que te acarician con locura,
con aroma, tu nombre.

Mi vida, mi sol;
te he observado en mis sueños,
te he visto desnudo,
entrelazando tu pelo en mis dedos.

Hermoso de mi corazón,
te hiciste fuerte, valiente.

Me hubiera encantado cuidarte de niño
para que no estuvieras solo y triste,
para besarte la frente
y esperarte con los brazos abiertos siempre.

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Conmigo

Sin rumbo.

Sin sentido.

Sin frontera.

Sin destino.

Sin ritmo.

Con fracasos.

Con errores.

Con odios y desamores.

Sin alegría.

Con el llanto.

Sin un abrazo.

Sin un beso.

Sin esperanza.

Sin fe.

Sin gracia.

Sin querer.

Sin esperar nada.

Con el lomo cansado.

Con las manos agrietadas.

Con los pies destrozados.

Sin nada, sin nadie,

pero conmigo.

Anáfora

Me disfracé de lavanda,
me disfracé de lirios.

Me disfracé del delirio y sobreviví.

Me disfracé de cielo,
y también me disfracé de sol.

Me disfracé del tiempo de los versos que sentí.

Me disfracé de musa;
de los vientos que no vi.

De las olas del Polonio,
del silencio que no supe decir.

Me disfracé de locura,
me disfracé de las ganas de vivir.

Me disfracé de muerte,
de la muerte que perdí.

A Dios

Adiós a mis ojos,
adiós a mis manos resignadas por el odio.

Adiós a las plantas que he regado, a lo bendito y a mis
sueños.

Adiós a todo aquel que me ha lastimado. Adiós a lo
encontrado, a lo perdido, a lo increíble y a lo imposible.

Adiós al sol, a la luna, a las estrellas que me han guiado;
adiós a mi cordón umbilical que me contuvo, adiós al aire
que alguna vez no tuve.

Adiós a quien me juzgue
adiós a quien me ame...

a Dios.

Hasta nunca

Me cuesta despertarme cada vez más si no está
conmigo tu mirada.

Suspiro y cierro los ojos agotados, no quiero no tenerte
en mi cama, y no abrazarte, o sentir tu olor recién
amanecido que perfuma mis mañanas...
entonces, espero... ansiosa, inquietante, absurdamente
que aparezcas en un sueño.

Y te quedes conmigo hasta que despierte.

Mi propio espejo

Ni viaje, ni sueño.

Ni espero, ni tengo.

Aborto todo lo que soy, dejando una herida de cimientos perfectos.

Ahueco el inicio de mi vida,

hundiendo por dentro los versos.

Los versos que hoy inspiro, es mi piel, mi aroma, mi vida.

Canto en la mañana en silencio; casi enmudezco sintiendo.

Abrazo un árbol desnudo, como mi alma, sobre mi pecho tierno. No soy lo que veo, ni quiero lo que es; me encuentro en un abismo absurdo, dibujando una sonrisa sin tiempo.

Sin esperanza

El dolor, la podredumbre de la mente,

el odio, el rencor del alma;

lo que no vuelve jamás es el amor, la calma.

La enfermedad del corazón, la tristeza emocional,

sentimientos encontrados, bronca, ira.

El desasosiego, la falta de esperanza, de fe, de abrazarse,

de sentirse vivo.

La locura, el abuso, el triste camino del que no razona.

La droga las armas, la muerte.

Miel

Taciturna es mi piel desnuda;

beso tu piel, beso tus arrugas.

La miel se desparrama sobre las sábanas limpias y
tendidas.

Se distienden tus heridas;

y la noche se hace larga entre las horas perdidas.

El ritmo se acelera y entre lo perfecto, se escuchan
melodiosos los gemidos.

Los orgasmos son sagrados, desde ese instante que
florece alados.

Desnudo

Qué lindo verte dormir en las mañanas, tu rostro
distiende, desnuda tu profunda belleza.

¡Dulzura!

Qué amarga se hace la vida si no contemplo tus manos,
si no puedo besarlas, sentirlas en mi pecho.

¡Mi vida!

Te necesito más que el mismo aire, que el mismo cielo,
y el mismo sol; que cada célula, que mi propio corazón.

Si me entrego, me desnudo, me desabrigo; y sabrás lo
que es tocarme las heridas.

Si me culpo por algo:
es por no entregártelo todo,
porque sin mí no respiro, pero sin ti: ¿cómo vivo?



Sofía Alonso Rosanni

Nació un 12 de mayo, en la localidad de Montevideo, Uruguay. En su niñez, se fue a vivir al interior a los 4 años

de edad (con sus padres y hermanos). A los dos años, fallece su abuela con 7 años de edad volvieron a Montevideo. En la adolescencia sufre la separación de sus padres no tuvo la contención necesaria de parte de los dos, maduró a la fuerza. Su camino en la escritura empieza cuando era niña 10 u 11 años, le gustaba escribir poemas, historietas, cartitas para sus padres, y algún cuento. Tuvo el ejemplo de su madre para inspirarse y escribir. **2017** Participó en el Primer Encuentro de Escritores Nacional e Internacional en Piriápolis organizado por “El Galpón de Domingo” de Pan de Azúcar-Uruguay. **2018** Fue parte del tomo 5 de la Colección Internacional de “Mujeres al borde del Abismo. Convocada por la Antologista Mirta Ramírez de Chaco-Argentina. Participó en el Segundo Encuentro de Escritores Nacional e Internacional en Cabo Polonio organizado por “El Galpón de Domingo” de Pan de Azúcar-Uruguay.

Convocada por la Antologista Mirta Ramírez de Chaco-Argentina para formar parte de esta Antología para jóvenes.



Rocío Palacio

Estarás

Estarás por siempre en la colmena de mi mente

en las alas de las mariposas ,

en mis cabellos.

Atrincherado.

Me habitarás

en las noches vacías,

desorbitadas,

muertas.

Estarás por siempre en mi piel,

en cada chicharra,

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

en cada sol

en cada aullido de miedo.

Tendré tu mirada

en las flores de mi vientre

en los atardeceres,

en los inviernos.

Estarás por siempre en mi piel.

Existirás en ella.

Y me mantendrás con vida.

Estarás siempre en mí

porque naces reiteradamente

dentro de mí,

dentro de mi pecho.

Porque no mueres en cada sol.

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Agonizas.

Floreces.

Y vives.

Animas mi nombre con tu vida de luz.

Haces que llore.

Haces que tu risa lejana me conmueva.

Estarás siempre en mis labios

y en mi puerta azul.

Estarás siempre en mi piel

y en mi alma.

Estarás siempre en mí

y tú, ahora, ya lo sabes.

Algunos pensamientos

Pienso en las mañanas de verano
en que te posas en la ventana de mi alma.
Pienso en los árboles de mi cuerpo
que ya no se moverán con el viento de tu voz.
Pienso en el beso frío que mi boca ocultará.

Fastidiosamente pienso
en mi rostro envejecido
y en las poesías que no me nacerán.

No quiero sentirme
mariposa sin alas y sin color.

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

No quiero sentirme pájaro

volando pico arriba.

Rabiosamente pienso

que me haces falta.

Sé que desde hoy

no estarás en mis amaneceres

para reír con ganas.

Graveando

Dejo en tus manos el esqueleto de este amor
que tengo chorreando de mi piel.
Ya no puedo mantenerme en pie.

Preciso que te quedes con estos huesos
que en su tiempo fueron pilares de grandes
monumentos.

Hoy, no los quiero.

Exijo que te quedes con ellos.

Graveando por el mundo
quizás comprendamos que llorar no lo es todo.

Como Hámster

Y te fuiste como un hámster
corriendo por los pastos de mi piel,
vigilando cada costado del mundo
para que yo no te siguiera.

Tu corazón de conejo asustado
no tuvo piedad de mí
y te fuiste
como la noche esquivando golpes.

Y yo desde ese tiempo hasta hoy,
no alcancé a olvidar

tu pelaje de animal rabioso.

Aún recuerdo

que te fuiste como un hámster desnudo

corriendo por los campos de mi piel

y en mis ojos dejaste una lluvia de invierno

que nunca acabará.

Callar

Quiero gritarte en el oído
hasta aturdirte en la noche pasajera.
Quiero derribar las grandes paredes
de nuestro gran silencio.
No quiero tu imagen de pitogüe descalcificado
frente a mi espejo.
Sólo quiero cerrar los ojos
alimentarme de esta oscuridad absoluta
y callar.

Defectuoso amanecer

Voy transitando la noche
con un miedo bondadoso
al cual aún no me acostumbro.

En la habitación de mi alma
el llanto oloroso del niño
que alguna vez fuiste
me brota tristemente
detrás de los ojos
y voy aullando mi dolor.

Voy amaneciendo con la boca torcida
de tanto besar tu cuerpo
y va creciendo en mí
este defectuoso amanecer.

Silencio de mediodía

Te dedico este silencio, dijiste.

Y yo sólo quería una respuesta.

Voy a pasar mediodía buscando

tu rostro de luz

la marca pícara

que me imposibilite mirarte.

Ahora que lo pienso

tus ojos

siempre fueron para mí

dos soles descolgados de la tarde.

Voy a pasar todo un mediodía

buscando en tus labios

la palabra muda que no quisiste pronunciar.

Te dedico este silencio, dijiste

y yo

sólo quería una respuesta.

Eslabón

Un relámpago fisura el cielo
cielo que se estremece y se sacude
se sacude y llora y grita
grita como si tuviera miedo
miedo a sí mismo y a mí
a mí también me sucede igual
igual que yo grita
grita dulcemente triste
triste un relámpago fisura el cielo
cielo que se estremece y se sacude
se sacude furiosamente como tu nombre
tu nombre sagrado que en mente se glorifica.

X

Tiene ojos de sol
profundos y pálidos
como el verano.

XII

Me tienes miedo
me habitan demonios
luna y flores.

XIX

El árbol crece
mientras que nos amamos
bajo la tierra.

XXIII

Te vuelves playa
para probar mi arena
y así morir.

De nada me acuerdo

De nada me acuerdo

pero muerdo furiosa los hilos de luz.

Y la nada que me dejaste

parecida a un dios bailoteando perdido

en la palma de mi mano.

Ya no sé ni mi nombre

ni quien habrá creado

el arco iris a tus pies

y jugó a las figuritas con tu cuerpo.

De nada me acuerdo.

Esteeee...

De nada me acuerdo

ni de las figuritas de tu cuerpo

ni el arco iris a tus pies

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

siquiera mi nombre
ni tú nombre
mucho menos
la nada que me dejaste
ni ese dios que bailoteó
en las palma de mi mano.
pero muerdo con más furia aún
los hilos de luz
porque nada recuerdo.
De nada me acuerdo.
De
nada
me
a
cuer
do...

Desgárrame, si quieres

Tú me miras y yo
inminentemente
enfrento tus lunas y mis lobos
para atesorarte en mí.

Desgárrame, si así lo quieres
porque tus ojos me miran
y yo me multiplico y disperso
en la inmensidad de tu fresca noche.

Recórreme

Recórreme

los ríos agitados de la piel

muerde mis labios

y muele la pasión que me brota y me hiere.

Abrázame

que tus palomas fervientes

que un día

desplegaron sus alas en mi ser

ya no levanten vuelo

haz que nunca florezca

entre nosotros, el adiós.

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Jálame del cabello
y condúceme al fuego purificador
lávame el cuerpo con tus caricias
agujeréame el pecho con tus besos.

A veces el calor funciona así
entonces
no abro la ventana de mi alma caótica.

Nada puedo decirte

Nada puedo decirte. Nada.

Nada puedo decirte
que tengo un beso enmudecido
esperando el sol de tus labios.

Tengo también
que una caricia dolorida
que en otro tiempo penetró
de apoco tu cuerpo de serpiente.

Nada puedo decirte.

Nada puedes decirme.

Juntos hemos conocido los laberintos
de algunas habitaciones.

Hemos encontrado las chicharras amarillas
que hicieron fuego
en nuestros oído.

Pero nada sirvió
para que te quedaras.

En otras tardes
bajo otros soles
he sentido tu risa de paloma degollada
y he tenido en mis manos
los latidos de tu corazón
mientras te sentía mío.
Siempre has tenido
mentiras en tus patas de araña.
Y yo te besé.
Ya nada tengo de ti
pero en mi cama solo tengo de ti
las sombras de tu cuerpo
tu perfume amanecido
y una caricia dolorida
que se extiende.

Ahora nada puedo decirte.
Y nada puedes decirme.

Malherida

Te fuiste
y con el tiempo todo se derribó primero.

Luego fueron las interminables lágrimas
e inmutable ausencia.

Malherida estuve.

Mis ojos hallaban la tarde vacía
y más vacía que mi pálida alma.

No hubo tiempo
para regalarte mis besos.

No hubo lobo anémico
que pudiera devolverme tu luna.

Y malherida me quedé.

Me quedé tan cargado el pecho
de tu imagen y mis sueños
de tu ausencia y mi mirada
de tus fotos y de mi nada.

Te fuiste
y desde allí
ya no hubo tiempo
para sonreír.

Todas mis noches
malherida te esperé.

Todo pasó tan rápido

y te fuiste
dejándome mal herida
la carne de mis sueños.

Campeonato

Hace días que proceso
esta rabia flamígera
que me nace del ombligo
y se esparce por tu rostro

como una lombriz de fuego.

Caigo en la cuenta

de que todo está perdido
y me siento vencida
en el primer tiempo
de tu campeonato.

Hace días
que en el entretiempo
de tu lengua
veo mis jugadores ejercitándose
para el segundo tiempo

porque este partido aún no ha terminado.

Recuerdo los días
en que fuiste un perro rabioso
y como tal
me condenabas a ejercer
la furia contra el cielo
y con contra los que más he amado.
Y entonces,
un conjunto de voces
maldecía mi futuro
y un tigre de tres cabezas
se devoraba afanoso
lo que quedaba de mí.

Y mientras los días
iban procesando esta rabia flamígera
el sol se llevaba de mí
mi forma, mis sueños
y de alguna forma mi vida.

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Ángel de cristal

Siento un colibrí desprendiéndose de mi vientre.

Siento la imagen de tu voz

penetrándome el cuerpo.

No soy una mujer de agua

caminando tus médanos sedientos.

No soy el puente de hielo

bajo el mar de sol.

No soy aquel pájaro sin alas

que dice adiós en las mañanas.

Simplemente,

soy la necesidad de tenerte y de cuidarte,

de buscarte entre flores silvestres

en los veranos hambrientos.

Soy la urgencia de un beso tímido,

la nostalgia del presente

o quizá alguien que se desnuda

ante la maravilla de tus ojos

para que vieras un ángel de cristal

o un colibrí

desprendiéndose de mi vientre.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Tristeza

Estoy enojada.

Rocío Palacio

Enojada con el mundo
y tal vez con algo más.

A veces creí que existía el oído perfecto
que todo lo escucha, pero no.
Todo es ilusión.

Estoy enojada. No me apena decirlo.

El mundo y sus cosas
me importan poco
así como el mundo y sus cosas
poco les importo yo.

Estoy triste. Triste de verdad, digo.
Estoy... o tal vez no estoy...

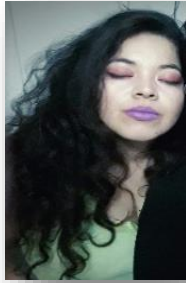
Pero...
Sé que estoy triste y enojada.
Estoy tan triste...

Aún podemos

Aún podemos escondernos detrás del viento.
Aún podemos detener el mundo con un beso.
Aún podemos correr más fragante que el tiempo
para colgarnos del segundero de los latidos.
Y te equivocas cuando piensas
que puedes llenarte de mí cuando quieras.
Allí descubrí que no se trata solo de decir.
Hay un misterio más allá.
Hay una voz y una piel de arena esperando
... y tú no sientes lo que yo siento.

El gotear de la tarde

Y entonces te recuerdo:
en ese instante irisado
en que gotea la tarde en mi memoria
y también del corazón
gotea la sangre de los días.
Te recuerdo
en aquellas tardes misteriosas
y en las noches que huían para alcanzar el alba
en los días grises como la ceniza del alma.
en la paciencia interminable del pensamiento.
Gotea la tarde en mi memoria.
Sí, una y otra vez
esa secuencia de palabras repetidas
que perduran en la inocencia de los labios.
Gotea la tarde y mojan las heridas del sol.
Gotea el olvido en la memoria ausente.
Llueve del alma tus recuerdos gastados
y duele la eterna pasión del cuerpo
duele tu risa despiadada y desacompasada.
Y no puedo olvidarte.
Y la tarde continúa goteando en mi memoria.



Rocío Palacio

Nació en Corrientes en 1990. Es asesora integral. Ha obtenido múltiples premios literarios en certámenes intercolegiales, como así también a nivel provincial y nacional. Ha participado en distintas Antologías literarias. **2008:** Orfebre de la poesía; Gestación de sueños. Trazos de las letras correntinas. **2009:** Lluvia de canto; Pájaro de tierra. **2010:** Raíces de fuego. **2013:** Danzas del sol. 2016: Colores del Mainumby. 2017: Poetas del siglo XXI 2018: Convocada a participar en la Colección Internacional Mujeres al borde del abismo - Libro 1. Publicó diarios de nuestro medio, condujo el programa radial SADE Corrientes en su literatura. Ha participado como disertante en ferias de libro y múltiples eventos, en la conducción de muchos de ellos, recientemente estuvo a cargo de Sangre Mestiza. Participa activamente en las Ferias del libro en Corrientes y en el interior de la provincia. Obtuvo múltiples reconocimientos debido a su labor en las letras, sus actividades culturales y la difusión de los autores regionales. Es coordinadora de eventos y publicidad, promotora de obras literarias de autores locales, miembro activo de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina De Escritores Corrientes .Su primera obra literaria publicada es **Flores líquidas sobre mi piel.**



Ana Florencia del Rosario Correa

Así me sentía

Me sentía como una frágil ramita seca
que ya no pertenecía al árbol,
que con un viento suave
podía desprenderse y caer al vacío.
Sólo intentaba agarrarme
lo más fuerte que pudiera,
pero ya sólo estaba unida por un hilo.
Y así fue,
el viento sopló
y sin poder hacer nada caí.
Caí al vacío.

Cuando duele

Cuando duele no puedo recordar esas risas,
esos momentos felices que tú y yo vivimos.

Cuando duele sólo puedo sumergirme en ese vacío,
en ese dolor que ni respirar me deja,
en esa tristeza que de mí se adueña.

Cuando duele sólo puedo ver que de mí te alejas.

Me vi

Y entonces me vi.

Estaba allí,

allí quieta, inmovilizada,

sin poder hacer nada,

sin poder cambiar nada del presente,

sin siquiera poder parpadear.

Sólo estaba allí,

Pensando, en ese día en el que partí,

en ese triste día que me aleje de ti.

Oscuridad

La noche estaba oscura

pero no tanto como mi alma.

Ella sí, que oscurecía hasta el último rincón

hasta la última llama,

ya ni mis manos podía ver.

Y en ese momento me di cuenta:

la culpa no era de la noche,

la culpa fue de mi ser,

la culpa era de mis ojos

que ya no podían ver.

Me dejé ser

Contigo no puedo fingir,

contigo no puedo sostener esa máscara

con sólo una mirada

destruyes cualquier disfraz.

Ya no puedo sostener ese personaje

contigo soy yo.

Esa mirada

Me perdí en tu mirada.

Esa mirada tan tibia, tan suave, tan dulce,

pero que al mismo tiempo

podría desarmar hasta el escudo más duro,

traspasar hasta la corteza más gruesa,

me sumergí en ella y allí quedé

en esa dulce mirada de amor.

Las palabras brotan

Mi boca es como el cielo lloviendo,

las palabras salen de mí,

sin poder sostenerlas

Esa necesidad de hablar,

de gritar, de contar lo que siento.

Esas palabras que tan sólo hablan de ti.

En la laguna

En la laguna de mis sentimientos,
en la laguna de mis deseos,
en esa laguna que al asomarme
sólo puedo ver tu reflejo.

Sin entender el por qué
quizás tan sólo estabas en mis pensamientos
o tal vez esa laguna de amor
te consumió por completo.

La lluvia no paraba

Llovía y llovía, sin dar tregua.

Los árboles ya cansados,

sentían ahogarse,

trataban con todas sus fuerzas de sostener sus hojas.

Pero, era en vano

la lluvia con ayuda del viento enfurecido

no tenían piedad de nada.

Ni la tierra podía tragar tanta agua

ya nada podía con ella

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

las calles se inundaban,

el agua comenzó a correr

y con ella todo se llevaba.

Arrastrando autos, animales

y hasta personas se llevaba.

Y yo tampoco colaboraba

pues de mis ojos brotaban lágrimas.

El miedo y la tristeza de mí se adueñaban

y así fue que sin más fuerzas

como esas hojas que se desprendían del árbol

yo tampoco pude sostenerme.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Y aflojé mis manos

vi como de aquél poste me fui alejando.

De a poco me dejé morir

mi cuerpo ya sin vida

sólo seguía el recorrido del agua

deseando que algún día la corriente me lleve hasta ti.

Mírame

Aquí estoy, mírame.

Necesito que levantes la cabeza y me mires.

Necesito sentir esa tibia mirada sobre mí.

Necesito ver esos ojos dulces

mirándome con amor.

Me perdí, me perdí sin irme.

Me perdí sin moverme del lugar.

Y sólo si me miras

me volveré a encontrar.

Tú y yo

Sólo pienso en ése momento,
en ese momento que fuimos tú y yo.

Nada más existía
sólo tu cuerpo y el mío,
ese calor que quemaba mi piel,
ese sudor que me empapaba.

Esos besos que eran mi inyección de amor.

Esos brazos que no me soltaban.

No hacían falta palabras,

ni siquiera abrir los ojos.

Nos mirábamos con el alma.

Ellos se entendían,

tenían su idioma.

Sólo tú y yo en esa cama

Los recuerdos

Los recuerdos vienen a mí y me lastiman
como si algo muy pequeño dentro mío
se volviera grande en un segundo.
Como si empezara a crecer y a molestar.

Como un pequeño globo que se comienza a inflar,
pero, no me sentía completa.

Al contrario, me sentía vacía,
como si ese pequeño globo
sólo se hiciera grande para generarme dolor.

Cuando dejo de pensar en eso,
eso que me lastima es aún peor.

Porque ya no siento nada.
Es como si estuviera muerta,
muerta en vida.

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Sólo corría

Sólo corría, sin mirar atrás.

Ya casi sin aire,
la oscura noche no permitía
encontrar el camino.
No permitía ver nada.
Nada de nada,
ni siquiera mis pies.

Sólo se oía el sonido del viento
al chocar con los árboles,
mis pies se enredaron en sus raíces.

Sentí mi cuerpo caer ya sin fuerzas,
a la tierra abrazarme
como si no quisiera dejarme ir,

como si tocándome absorbiera mis pocas fuerzas.

Mi corazón queriendo escapar de mi cuerpo,

él sí que galopaba,

pero yo me encontraba aterrada.

Y fue allí que a mi mente vino tu rostro

encontré un haz de luz en esa noche oscura.

Y fue allí cuando mi cuerpo cobró fuerzas.

Me levanté de un salto

como si jamás hubiese caído.

Y seguí corriendo

sin saber por qué o de quién huía,

tampoco sé si alguien me seguía,

y si en realidad corría

o si ya no estaba allí

tal vez yo , ya no existía.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

El reloj se detuvo

El reloj se detuvo.

El corazón se detuvo.

Y te miré,

y te miré como si jamás lo hubiera hecho.

Como jamás se me hubiese ocurrido mirarte.

Y mis ojos

que se olvidaron completamente lo que era parpadear,

comenzó a correr un mar...

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Y lloré,

lloré de una forma

que jamás pensé hacerlo...

Y mi cuerpo endurecido

sin poder moverse

no pudo evitar ser visto...

Me viste,

me viste y ya era tarde

no podía huir

el cuerpo no me lo permitía.

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Saltaste de esa cama,
de nuestra cama
con tanta fuerza que el piso tembló
o al menos eso sentí.

Intentando cubrir mi cuerpo desnudo
escondiéndome entre las sábanas,
ésas que tanto me gustaban,
ésas que fueron regalo de nuestra boda
con la que amaba taparte por las noches
para que no te enfriaras el cuerpo.

Y gracias al temblor del piso,

mis piernas recobraban sus fuerzas.

Y salí, salí corriendo,

me seguiste hasta donde tu desnudez te dejó.

Salí desorientada, no percibía nada del alrededor.

Sólo corría, corría sin mirar.

Sólo pude escuchar el ruido de esas ruedas intentando

frenar

pero ya era tarde.

Mi cuerpo ya sin vida.

Voló por el aire y terminó estrechándose en el duro

asfalto

Y allí quedé.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Esa pequeña nube

No sabía si ya había despertado...

O si seguía soñando...

pero podía ver como una especie de nube me llevaba

y lo más extraño era que me sentía tranquila.

Como si a esa pequeña nube la conociera de toda la vida.

Podía sentir, cómo se elevaba y al elevarse me mecía.

De pronto, se detuvo

al parecer habíamos llegado

alcé la mirada

y vi un lugar hermoso, imposible explicar con palabras.

Sentí que por fin estaba en casa.

Como si hubiese corrido toda la vida

y por fin llegué a la meta.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

En mi corazón había paz.
En ese momento logré entender
que ya no iba a despertar,
esa nube, no fue un sueño
o tal vez ese sueño era real.

Lo cierto es que ya no pertenecía al mundo de los vivos.
Ahora el cielo es mi lugar.

Otra noche sola

Esa niña sólo quería ser amada.

Esa niña, ya no era una niña

era una bella mujer.

Que ya no se acordaba

cuando comenzó a crecer.

Sólo recordaba

el amargo gusto de ese amor

que le fue infiel...

Y allí ,estaba otra vez

Deseando ser amada,

deseando ser tocada,

deseando, sólo deseando

y no estar haciendo nada.

¡Qué triste su soledad!

¡Qué triste, su cama sola!

¡ Qué triste se ve la niña

en la noche sola!

Sola.

Pobre ilusa

Pobre ilusa, otra vez te creíste la historia del gran amor.

Ése que te tomará de la mano

y te mostrará al mundo con orgullo...

Ése que al despertar cada mañana te abrazaría y diría lo bella que eres.

Ése que estaría completamente enamorado de ti...

Ése que te miraría sólo a ti y que lo haría como nunca nadie lo ha hecho...

Pobre ilusa, tú tan enamorada, creando en tu mente algo que nunca existió, tragándote sus mentiras, cuando él sólo quería tu cuerpo

y una vez más te entregaste por completo y abriste tu corazón.

Una vez más te brindaste todo, todo tu amor, todo lo que eras, todo lo que tenías para dar y “¡él se fue!”

Y otra vez te quedaste sola

llorando por un amor que no fue...

Ahogándote entre tus lágrimas

y preguntándote ¿por qué?

Llenándote el alma de preguntas...

Pobre ilusa, ya no llores,

La vida te dio señales que no quisiste ver...

Levántate y deja que esto te sirva de lección...

No te cierres al amor.

Pero, abre los ojos y ya no entregues tu cuerpo sólo
entrega tu corazón...

Que quien te ame lo único que querrá es tu amor...



Ana Florencia del Rosario Correa

Nació en Resistencia el 1 de junio de 1994.

2016 Cursando el Profesorado de Artes Visuales recibió la propuesta de la escritora Mirta Ramírez para ilustrar y diseñar las tapas de los libros la Colección de 8 ejemplares

“Susurros del alma”, de los cuales se publicaron dos.

2017 Ilustró Susurros del alma 3 y diseñó la tapa de Susurros del alma 4.

2018 Fue modelo profesional y diseñadora de tapa de la Colección “Mujeres al borde del abismo” Antología Internacional.

Asistió al Encuentro de Escritores Nacional e Internacional en Cabo Polonio organizado por el Museo “El Galpón de Domingo “de Pan de Azúcar-Uruguay

Está incursionando en la escritura y tiene escritos que quiere compartir



Dave Saade

Alas negras

(Publicado en la Revista: Semánticas del desequilibrio, Resistencia 2017)

La caída sirve para despertar del sueño de una mente separada.

Buscando la luz, observo algo.

Hay un pájaro negro al otro lado de mi ventana.

Lo escucho llamarme,

Lo oigo cantar.

Trina una melodía fúnebre.

No es un cuervo,

no dice “nunca más”.

Dice: regresión perpetua.

Hay un pájaro negro al otro lado de mi ventana.

Yo le pregunto cómo ha vuelto,

Si un día lo maté.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Repite regresión perpetua y bate las alas,
reconozco aquellas plumas negras,
son mis ilusiones devoradas por el fuego,
Ya no siento deseos de matarlo.

El pájaro siempre vuelve con su trino fúnebre,
para evitar mi muerte.

Me siento a contemplar su aura dorada iluminada por el
sol naciente.

Me siento a escucharlo
pensando, si al final de este nuevo ciclo volverá a mi
ventana.

Demonios

A veces, te das cuenta que la adolescencia no puede ser eterna.

A veces, te das cuenta que nada dura eternamente en esta vida.

pero también te das cuenta que la única llave a la eternidad es la muerte.

A veces, no te das cuenta que la vida misma quiere matarte.

Porque dejas que te arrastre.

En vez de controlarla vos.

A veces no nos damos cuenta

que tanto cuesta vivir.

Preso de mis ilusiones

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

perdo la cruzada

por el santo grial de mi cordura.

A veces no podemos matar

a nuestros demonios.

Es mejor ponerles una correa,

domarlos.

Pero son días como hoy, cuando amanezco con la soga al
cuello

que pienso si yo no seré realmente el demonio de mis
propios sentimientos.

Escarlata

Aquel fulgor rojizo de sueños y vidas anteriores toma
forma.

Atraviesa la puerta onírica y avanza hacia mí.

Siento el ímpetu para levantarme, para correr.

Pero cuando el esplendor rojo toma forma, quedo
estático.

Es una loba escarlata, soy una presa.

Hipnotizado por ojos carmesí, observo al animal llegar
hasta mi cama.

¿Va a matarme?

¿Debo morir?

La fiera me da tiempo para decidir.

Puedo despertar y fallecer de todas formas

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

o puedo morir para estar realmente vivo.

Ladeo mi cabeza enseñando mi cuello.

La loba sonrío enseñando los dientes y ataca.

Mi sangre brota en un chorro y se une a su cuerpo
escarlata.

Mi vida se va por la puerta misteriosa, y me despierto.

Sigo en mi cama, la observo a mi lado.

Dejo nadar entre mis dedos su cabello rojizo.

Ella abre sus ojos, me rodea con sus brazos.

En una maniobra rápida vuelve a escalarme.

Ahora, el fulgor, escapo de mis sueños.

Ya no tengo miedo.

Ahora me gusta morir cada noche.

Peones

(Dedicado a los ex combatientes)

Peones en un juego sin sentido, combatieron en el sur,
en el tablero Atlántico cubierto de neblina.
Los vencidos ahora tienen una tumba junto al mar.
Si quieren venir que vengan...presentaremos batalla...
Dijo Galtieri, pero él no gritó en la batalla.
No dio un lamento al tener un amigo muerto en brazos.
En cambio, ellos sí, dieron un grito que aún resuena.
Ecos en la eternidad desde Georgia hasta Malvinas.
Porque la guerra no termina.
Ni para el que vuelve sano a casa,
ni para el que vuelve demente.
Los cerdos de la guerra no se embarran.
Son las ovejas el sacrificio de sangre.
La muerte extiende sus alas,
pero ellos, nuestros héroes la burlan.
Ellos no caerán en el olvido, no habrán perdido
si mantenemos viva la llama de la memoria.
Solo entonces, esas incontables lágrimas,
no se habrán perdido en el mar.

Réquiem

El tocadiscos de mi cabeza reproduce el Réquiem de Mozart
mi dolor vuelve a vestir con el velo negro de los deseos de muerte.
Volviendo a mirar los escombros de lo que pudo ser.
Cuando algo nos duele está bien,
sólo hay que pensar que podría ocurrir
si el dolor no existiese.
Vamos a morir sin entender por qué.
A veces es inevitable, pero otras....
El dolor es una alerta.
Por suerte ahora sé algo más que antes.
Mis deseos de muerte no van de la mano con suicidio.
Me di cuenta que siempre creí que esta vida no es la única.
Pero eso no obliga a ir contra el universo.
Mis deseos son que muera esta etapa.
Para nacer nuevamente.
Es la paradoja de querer morir para vivir.
Es la vida misma, sufro luego existo.

Tecnología

Hey ser humano 2.0

te hablo a vos.

Miembro de la nueva raza primitiva

el Homo-Byte

descubriste el hashtag y danzaste a su alrededor.

Sacrificas tus hijos, que son tus sueños

al tributo de dioses cibernéticos.

La teoría de la involución

Homo-situs

Hey ser humano 2.0

me hablo a mí

porque como todos

soy un nuevo hombre tecno-primitivo,

porque lo positivo de la nueva era

es que si aparece algún cristo, o uno que defienda la raza
negra, o un músico que habla de paz

No los crucifican ni balean

seguro los bloquean de Facebook.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Pelea de bar

Aquel lugar se iba llenando poco a poco. Completándose con sonidos de vasos, de risas y alguna que otra blasfemia. Sonidos procedentes de un microcosmos decadente, en el espacio no hay sonido, pero acá siempre había algo haciendo ruido. Dos borrachos tiraban dardos, la diana era un póster de Videla, un tipo con la mirada en otro plano existencial estaba sentado dando espaldas a la imagen, frente al blanco. Eso hacía más divertido el juego. Otro tipo observaba la lista de tragos, buscando algo que por lo menos lo mate un poco más lento. Encontró algo no muy fuerte.

—Quiero la mimosa. —Dijo señalando un trago, pero también mirando lascivamente a una moza, que recorría las mesas atrayendo muchas miradas.

Luego de tomar el pedido, la moza emprendió su camino de regreso a la barra, mientras uno de los borrachos de los dardos se preparaba para

disparar. Desviando un momento la mirada del culo de la moza, aquel que pidió el trago, vio que el dardo arrojado, volaba un poco más abajo que antes. Sin duda el borracho catatónico sentado frente al poster iba a recibir el golpe. Pasó en cuestión de segundos, la moza sin mirar hacia atrás pasó frente al borracho, justo en el instante que el dardo iba en dirección a su cara, la moza extendió la bandeja deteniendo el disparo. Hubo Risas y aplausos, de

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

todos, menos del que estuvo a punto de ir al hospital, el seguía en su dimensión alterna

Un mastodonte vestido en cuero estaba sentado terminado su décima ronda de cerveza, había pedido también su tercer hamburguesa, pero no llegó a dar otro bocado. Sintió una urgencia intestinal. Se levantó tumbando su silla y miró en dirección al baño, había bastante gente haciendo fila, pero se imaginó corriendo y tacleándolos como en un partido de rugby. Como si Baco hubiera actuado sobre sus fieles alcohólicos, algo casi paranormal sucedió. La rockola del bar, estaba pasando temas lentos, pero alguien puso el tema siguiente, que no pudo ser mejor cortina musical para lo que estaba a punto por suceder, lo paranormal de la cosa, es que era una canción corta, Pero en la hecatombe que se desató, alguien fue a dar contra la rockola y la canción no dejaba de repetirse. El mastodonte Emprendió su carrera mientras la locura de la canción “Mr. Jones de Sui Generis” empezaba a sonar, pero el gigante no llegó muy lejos. Paso corriendo frente a los tipos de los dardos, que si antes no habían dado en un blanco humano, ahora sí lo harían.

El dardo se le incrusto en la nalga izquierda y quedó allí. Las ganas del baño pasaron. Las ganas de matar llegaron. Agitando sus enormes brazos llenos de tatuajes, corrió en pos de los tiradores, tirando varias mesas por el camino. Uno de los jugadores de cartas, se levantó asustado y varias cartas le cayeron de abajo de la ropa.

¡Tramposo hijo de puta! —Gritaron, y se lanzaron contra el tipo.

Cartas con sangre y cerveza inundaban el piso.

Los lanzadores de dardos, no tuvieron mejor idea que atacar con sus elementos de juego a la mole, pero eso no detuvo su feroz embestida, con un dardo en la barriga y otro en el pecho siguió adelante y derribó a los dos. La pobre moza asustada fue a esconderse tras la barra, y encontró allí acurrucado al barman de muchos músculos y poco valor. Uno de los tiradores de dardo fue arrojado contra la barra. Derribó un montón de vasos y quedó allí noqueado, como una propina de mal gusto. Unos motoqueros, que estaban más atrás, creyendo que toda la trifulca era en contra de la mole, empezaron a arrojar sillas desde atrás. El que pidió la mimosa (por cuestiones de salud) estaba por dar el primer trago a su coctel suave, pero una silla le pegó en el costado de la cabeza, haciendo que caiga al piso violentamente. Un rato más tarde, el que estaba sentado cerca del poster, despertó. Miró a su alrededor, la música seguía sonando, un sujeto estaba tirado bajo la rockola, con la cabeza gacha, la puerta del baño estaba rota. Había un cinturón de cuero negro colgando de un ventilador, vio al que dormía sobre la barra y empezaba a dar señales de conciencia. Otros más yacían en estados lamentables. Escuchó la inconfundible sirena de la policía aproximarse, caminó un poco más por el bar.

Alguien estaba tendido junto a muchas cartas, tenía una de las mismas en la boca, la carta estaba invertida, apretada entre los dientes. Levantó el rey de copas manchado de sangre, se lo puso en el bolsillo y salió. La música se detuvo.

En la fila

Pasaron 35 minutos y por fin esta masa humana que conforma una fila avanza un poco. Una vez más cuestiono mi decisión de haber venido. Ya desde chico me prometía que jamás iba a tener que formar parte de la burocracia cochina. Pero acá estoy cegándome de frío, mirando los demás seres a mi alrededor. ¡Qué olor a mango! ¡Estas viejas y sus perfumes bizarros!

Me volteó y no es una señora, es un gordo devorando un mango. Siento compasión del tipo, porque que pienso que seguramente no desayunó igual que yo, pero el eructo en mi nuca hace volar muy lejos mi sentido de lástima ajena. Aprieto mis nudillos, pero rápidamente decido mandar el asunto al olvido. Recapacito que la cosa que más me enferma en este mundo es mi propia humanidad,

y ahora estoy rodeado de seres de la misma especie.-
Nuevamente la fila avanza un poco. Un guardia de seguridad sale por la puerta, exclamando que el sistema se cayó. ¿Cómo se cae un sistema informático? No es algo físico que pongan en una repisa. La gente se enoja, el tipo detrás mío vocifera y pedacitos de mango humedecen mi nuca. Debo ser el único que no grita en el exterior. Pero sí internamente. Malditos burócratas, sádicos que se excitan teniendo a la prole bajo su bota. Mientras la gente se exalta, yo estoy dispuesto a irme, hasta ya me olvidé que trámite venía a hacer. Por las dudas, busco en mi bolsillo, a ver que dice el papel. ¿Habré venido a tramitar la devolución de mi cordura? El papel no está.

Siento el frío tacto de algo metálico, un arma. Una risa vuelve a sonar en mi cabeza, la fiesta va a comenzar.

Pastillitas

Aquel viejo despertó asustado. Últimamente tenía malos presentimientos divinos, y sus nervios lo enloquecían. El silencio que había ahora en el reino lo perturbaba, no recordaba la última vez que salió.

Dejó sus aposentos y salió a mirar. Parecía como si el infierno de dante hubiera subido al cielo. Alas ensangrentadas por doquier, querubines machacados, ángeles decapitados, parecían haber luchado contra algo implacable.

Dios se puso furioso, conocía al culpable de todo. Bajó al infierno, y no se sorprendió de hallarlo vacío, ya que siempre estuvo así, pero era al rey solitario al que buscaba.

El trono negro estaba ocupado solo por un esqueleto polvoriento. ¿Qué había pasado entonces? Los nervios volvían al ser divino, sacó sus pastillas y leyendo la etiqueta vio que eran las equivocadas. Lanzó lejos el diabólico esqueleto, ocupó el trono y su risa demencial retumbó en el vacío.



Dave Saade

David Emanuel Saade 25 años, nacido en Corrientes. Actualmente finaliza la Tecnicatura superior de operador de Psicología Social.

2012-2015 Participó del Taller de Escritura de la SADE Filial Corrientes a cargo de Avelino Núñez, así como de los stands de la misma en las Ferias del Libro. Desde **2015** es participante activo del Slam de poesía oral de Corrientes. Iniciado en esta actividad por Mauro Gil y Paula Gialdroni logrando ganar mención especial en dos ocasiones. Feria del Libro en el espacio de poesía organizado por María Rosa Ducic, y convocado al Café Literario de José Arce en la Mansión Cultural. **2016** con ayuda del Slam y del Paracooltural arrancó su ciclo de narraciones de terror llamado Conjurados. Se convierte en su año revelación. Publica en coautoría con Mirta Ramírez la Antología de Cuentos de Horror “Duplicidad”. Es invitado a Talleres en Escuelas Primarias. **2017** logró ser aceptado en una Convocatoria de la Revista Sirena Varada, de la Editorial mexicana Dreamers, publicación para la cual a la fecha sigue siendo convocado regularmente. **2018** fue invitado por la banda de rock Marsupiales a leer durante la intro e intervalos de la banda, siendo aplaudido por el público y la misma banda. Fue convocado por la Antologista Mirta Ramírez para formar parte de esta Antología.



Nanda Álvarez Pazmiño

A Cali

A la dulce sultana que atraviesa el pacífico,
vientos que cruzan las "Tres Cruces"
y veneran a su "Cristo Rey".

Cubres nuestros anhelos con cañaduzales,
bendita sean tus curvas de mujeres bailarinas,
bendito el milagro de tus nobles caballeros,
que despiertan a su dama al son de la salsa,
y el bolero.

Cali eres el sueño de tus visitantes,
bienaventurados porque serán bendecido por los poetas
que acarician tus colores
por esta ciudad que se baña de salsa y se viste de poesía.
¡Bienvenidos!

Raíces

En mi cabello tengo la fuerza,
el espíritu grande de mis raíces africanas,
desemboco los colores en mis pies,
cuando bailo saltan las mariposas,
vuelan los rizos hacia el cielo,
escarchando las pistas.

Deshojaré mis pies
bajo el umbral de San Antonio,
vistiendo del viento
que abrirá mi sangre hacia el infinito.

Tengo tambores y colores africanos
vestidos en mis huesos.

La despedida

Hoy desaté tus ojos.

Desprendí mis caricias de tu cuerpo
para yacer en mi soledad espesa y profunda.

Ahora te cuento en las estelas de la luna,
ya no estás conmigo mirando el amanecer

Tu olor se fue con la primavera

Corazón

La vida se me va,
entre versos,
con un corazón muerto
en el intento de amar.

No tienes

No había que ser tan poética... expropié el corazón

tan sólo me dejé ir por las ramas de mi sangre

vencí los términos de mis agujetas...

Perdona las veces que te amé

fui la veleta que atravesó tus lunares

para volar en el pantano de unos besos fingidos.

Mi inconsciente se detuvo al palpar tus brazos...

Ahora soy un solo desafinado.

Tin, tan, tin, tan

Soy cada verso que tiñe mi sangre.

La bandera que empujó mi corazón

al incierto desierto de tu existencia.

El mar recogió las lágrimas

que ahora son cristales que bordan mi cuerpo de alegría

al recordar cada camino que he pisado,

cada paso que he dado para llegar a ti.

Ahora a mi eterna melancolía la abraza el viento del

sur....

La cobija las plumas del tango,

recibo el abrazo de papá en una llamada....

El champán de casa será un espejo de mi ausencia

y finalmente las copas se abrazarán al sonar las 12

tin, tan, tin, tan...TIN, TAN, TIN, TAN

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Negra

Soy Negra,
aunque mi piel de blanco está, mi nariz chata es.
Mis cabellos se rizaron al canto del bullerengue.
Soy negra porque en la marimba vi mis ojos renacer
Soy negra del Valle del Cauca, con su cáñamo dulce me
hice mujer.
Soy negra que habla muy alto, para que las voces
invisibles se escuchen ante tus ojos.
Soy negra, la que viene de Cali y bailé salsa y guaguancó
en el tornado de la brisa.
Soy negra porque así lo decidí yo, y la sangre del sabor no
se niega bailando un danzón.
Soy negra.
Soy negra
y repetiré este canto para que se oiga hasta el cielo,
negro.

Ojos alegres

Mi país eterna morada de amor,
magia que transporta mares, ríos y montañas,
vientos de PAZ se acercan.
Fusiles muertos,
libros despiertos,
ojos alegres Patria Mía.

El verso

En tu piel hago versos,

beso tu aroma,

hago el amor a tu alma.

Inicio

Cuando viajas por tierra y pasas por cada frontera se sienten nervios, la ilusión;

ves como en ese pedazo tierra hay muchas lágrimas y muchas alegrías ,

porque cada persona que la pasa va por un sueño,

es más que pasar una simple marca, cuando pasas al otro lado hay una cultura diferente,

hay un mundo que espera ser descubierto , allí tus ojos son vírgenes y tu cuerpo es tan pequeño ante la majestad de pasar mares, montañas y cordilleras

Magia, amor y a veces duras fronteras...

Poema de la paz

La paz desencadenará mi patria,

somos dolientes y esperanzas de nuevos amaneceres,

estrechemos corazones ,

entreguemos sonrisas a los niños

se acerca el viento de libertad.

El canto de la tierra alegre,

las alianzas serán abrazos,

las bombas serán besos .

Intercambiamos balas por flores.

Sortilegio

Debajo de una sábana,
en el sortilegio de la luna,
un disparo de versos.

Tejerte

Voy a tejerte versos,
coserlos en tu piel,
en cada centímetro un te amo.

Guerreros

Seamos guerreros de una noche,
perdamos en el dichoso abismo de las pasión,
hagamos disturbios con tus manos sobre las mías,
con mi pecho sobre tu pecho,
con tu sudor y el mío,
esta guerra será de amor.

Los días de las rosas

Han pasado trescientos sesenta y cinco rosas
vistieron recuerdos, llamaron corazones,
sumergieron lágrimas en la brisa.
Las aventuras se hicieron nostalgia reventada en una
copa de vino,
los versos reventaron en noches en la que la melancolía
acompañó
la pluma de un corazón “en venta”.
Pasarán mil lunas abrochando letras,
y mil estrellas llamando a los amores furtivos,
acá quedan los bienaventurados días de una enamorada.

Corazón de papel

Le han escrito mil historias,
versos en sus arterias,
sólo sabe que entregó un día la sangre
a sus amores furtivos,
en una cama dejó pedazos de hechizos
desvelando sus ojos al cantar de la luna,
cantando sus lágrimas desvanecidas en el crepúsculo.

Otoño

El otoño deshojará mi piel
la primavera ya me traerá una nueva .
Bajo el fuego de tu pasión enardeceré mis pechos
prodigiosos de sentir tus labios
que revientan versos
a su noble doncella,
floreceda y dulce margarita.

Hoja teñida

Corazón estalla versos

bajo la sombra

del alma desgarrada

en una hoja teñida

con el azul del príncipe

que nunca encontró,

el ángel que miraba

sus ojos francos

de primavera.

La máscara

La niña se esconde tras su lápiz
a jugar con su corazón de papel,
impregna letras muertas
de amores fallidos,
de latidos que perdió
en el otoño,
pisando corazones equivocados.

Usted

Usted el hombre fuerte,

el niño frágil,

el alma viva,

mi quijote.

Se me esconde tras sus ojos de invierno,

tras su aroma inalcanzable,

y la noche en su bohemia nos hace nuestro amor.

Mi soledad

Esta soledad, la escribo con tinta,
acompañada de la luna,
cómplice de amores fugitivos,
que se desvanecen en el tiempo,
como utopías de sueños vencidos.

Desnuda

Desnuda mi corazón,
con tus ojos de madrigal,
bebe esta piel,
poro a poro.

Caminos de mi tierra

Camino por mi tierra herida,
veo los rostros inocentes de las personas que huyen,
de ustedes es mi lucha,
por este sendero de justicia y fe,
para que de nosotros sea patria mía,
patria pura, llena de amor,
sus rostros resplandezcan sonrisas,
ahora somos todo uno y vamos por la paz.

Sábanas

Envolveré unos cuantos versos

en sábanas de seda,

Manto de la luna llena.



Nanda Álvarez Pazmiño

Nació en Cali un 24 de junio de 1990 , Tecnóloga en Finanzas y Sistemas Contables de la Fundación Cecep año 2015 , Gestora cultural y estudiante , participante de diferentes grupos de Poesía en la ciudad de Cali, poeta y fundadora del Colectivo la Sociedad Perdida , su proceso en las letras comenzó hace aproximadamente hace 4 años en el colectivo de poesía caleño los Inadaptados, donde publicó su primer poema “ Amantes” , sus poemas han sido publicados en diferentes Antologías entre ellas Grainart Antología poética de la Fundación Grainart. Viajó a Buenos Aires hace más de un año por tierra , su experiencia en este país con las letras comienza desde la soledad de su pequeño cuarto poco a poco he ido encontrado compatriotas que me ayudan en este proceso de aprendizaje y desaprendizaje constante, ha leído ya dos años de seguidos en la fiesta Nadaista que hacen anualmente con el colectivo la Sociedad Perdida en Buenos Aires , este año está invitada a participar en el Picnic Literario N° 7 y al el I Festival Itinerante de Poesía... apenas comienza su historia en Buenos Aires como poeta.



Lady Andrea Marín Becerra

Infarto

Estaba ahí sentada, sus piernas revoloteaban por el lugar y una sonrisa iluminaba el antro. – ¿Se toma una cerveza, niña? Le pregunté con porte de galán, solo bastó mirar sus ojos para conocer su aprobación. Después de la tercera le invité a bailar, ¡Ahh, cómo bailaba esa mujer! Venus, Afrodita, ¿Qué se yo?, cualquiera que hubiera conocido antes se le quedaría en los talones; una espalda profunda, unos hombros delirantes y su cabello suelto, ese cabello profano de mis 68 vidas.

Se vino a la mesa, sonreía todo el tiempo y sus ojos tan vivaces provocaban miradas envidiosas, ¿Cuál antro? ¡Era el mejor lugar que había visto en mi vida! Por primera vez, cuestioné tener tantos años encima.

-22 años, respondió ella, con esa mirada concupiscente que ardía en mis pantalones, en esa misma bragueta que llevaba más de 10 años sintiendo solo las ganas de orinar, le hablé de mi carrera, de mi acomodada vida de pensiones, le invité el trago más caro del bar y el reloj volaba; 3 de la mañana; -Mesero, ¡La cuenta! ella sacó

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

unos billetes arrugados y yo reí, ¡Carajo! Gastándose la plata de la semana por quedar bien conmigo, con la mano retiré el dinero. -déjate invitar, le dije.

Dijo gracias y rebotando sus crespos perfumados en mi nariz salió del bar con los zapatos en la mano, recordé que Lorena en sus quince años se quitó los tacones y Teresa le dijo ¡Lorena, ponéte los zapatos que eso es de putas! Recordé a Teresa también, la pensé volteando en la cama, con su mal genio envuelto en la comida que me había guardado.

¡Taxi!, tanto trago me envenenaba la osadía, me le acerqué y le dije al oído “camine la llevo para su casa” y ella se montó sin reparo, ¡Que mujerón! No hizo más que hablar todo el camino, tan diferente a Teresa que siempre va estirando la trompa por la ventana. - ¿A dónde la llevo? Y ella sonrió.

Fuimos a un motel nuevo, de pétalos y champaña, “Los moteles son de putas y delincuentes” dice Teresa; ¡Cuán equivocada y retrógrada es la vieja! En la habitación, no apagó la luz, la apagué yo; mis arrugas y el sexo no combinan; quise besarla, penetrarla, comérmela pero ella lo impidió; me desvistió con ternura, con inocencia me hizo el amor y prontamente me olvidé de mis males para quedarme dormido entre sus pequeños senos.

Abrí los ojos y desperté inhalando el vapor del sexo, sonreí y la miré; ya se había levantado, “estará en el baño”, pensé, pero no estaba; reí de nuevo, ¡ahh las chiquillas! La próxima semana saldríamos otra vez, una comida, un paseo, un viaje, ¡al fin del mundo si ella quería! Busqué sus zapatos. No estaban. Debí correr a su casa por la hora, ¡no tengo su teléfono!, la buscaré en el bar.

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Me vestí con un ambiente bonachón, revisé mi billetera, plata, celular... y no los sentí, no estaban allí, los busqué, pero solo encontré la cédula con un beso de imprenta y mi cara de carnet encerrada en un corazón que me gritaba: ¡viejo marica! “déjate invitar”.

Me senté confundido en la cama, ¿me robó? ¡No era posible! miré la cédula y un “perra” se le escapó a mi alma, me miré al espejo y salí... ¡Viejo pendejo!

Caminé a la casa y el sol se burló de mí. Allá estaba Teresa, enroscada en la levantadora con el café en la mano ¿Dónde estuviste, Raúl? – por ahí vieja, recogiendo pasos. ¿Qué cosas decís Raúl? Vos, ¡ya no estás para esos trotes! Bajé la cabeza, finalmente ella siempre tiene razón, Lorena desde el computador me lanzó una mirada de demonio, creo que olió mi pecado, ¿Qué putas voy a decir? pensé.

Mientras desayunaba pensaba en ella, la odiaba, tragaba entero; ¡maldita perra! y volvía su olor, su sabor, su tersura y el retiro de la pensión, las tarjetas, el celular, el reloj, el anillo... yo quería llorar, gritar, el corazón me sonaba y aun no sabía que decir.

Finalmente no dije nada, me fui a la cama que ya Teresa había tendido y me acosté, con zapatos y todo, aunque me jodiera la vieja por eso ¡perra! Pensé otra vez, y una vez más quise llorar, los latidos me abrumaron. De cuántas vírgenes me había reído otrora y ésta maldita me estaba haciendo llorar ¡Diez mil veces perra! declaré y esa frase se acurrucó en mi pecho bajo un profundo dolor que entumeció mi cuerpo, al que el doctor llamó infarto.

Una belleza rara

Siempre he soñado con ser una belleza común, de esas que le atraen a la gente, que suspiran los hombres, que envidian las mujeres, de las que se echan al bolsillo los galanes y que sueñan utópicos los calenturientos.

Una belleza con la serenidad de conquistar el mundo por sus destellos, del levantamiento sin más. Una mujer de pasar y repasar, con la armonía de un cuerpo ansioso de amor, con la melancolía de la que no busca ser bella.

Una bella de carros, de tráfico, de bicicletas, de muertes; una bella de verdad.

Sin embargo me ha tocado parir esta belleza, esta belleza rara, esta belleza de los caídos, de los oprimidos, de los que de barajar los naipes siempre les toca la peor carta.

Me ha tocado construir esta belleza de desajustados: una rareza falsa para tigres del asfalto, una armonía insensata con la premisa del abstracto.

Cada ficha ha sido puesto de la manera más incordie posible, cada pieza se ha ido encajando... como se encajan las cosas raras, una belleza de lágrimas y salpicaduras, una belleza de cicatrices y tropezones.

Y quisiera contar cuánto he sufrido, cuánto me ha dolido ser progenitora de esta sandez, sin embargo prefiero decirles que la estoy queriendo, que de tanta rareza que surge en mí; emerge de la profundidad, quizá, una esencia de esa belleza que anhelo, de esa simpatía que dicen inhalar los disparatados que me rodean.

¡Ahh, si pudiera nacer otra vez! Pediría ser parida con una profunda lindura, con una belleza intangible, incuestionable, inconfundible. Pero el maldito destino en espiral seguro me tendría de nuevo acá; amando mi naturaleza, peleando una vez más por tratar de defender mi belleza rara.

Sol

Alas encrespadas de mariposas ardientes
refulgen entre mis bragas.
El calor de los recuerdos enciende mi imaginación.
Mis senos se alistan ante el rumor de una estampida
y mis dedos en un desliz por el ombligo
juegan a ser lenguas que cambian de estación.
Mi imaginación lujuriosa, concupiscente y salvaje,
recrea momentos con tu presencia vulgar.
Recuerda tu lengua bajando por mi espalda,
tus dedos jugando en mi interior,
provocando un océano donde clava vanidoso el sol.

Por fortuna

Afortunadamente no tenía su olor, sus labios no tenían su sabor ni su cabello hería entre púas. Sus manos no tallaban mi cielo, ni su corazón mi frente.

Por fortuna no fue sutil, no fue amante ni bandido, no fue loco ni entrometido, no fue picante, no fue elegido.

Por fortuna, no fue más que un espejismo de tu sombra: un París congelado en la distancia.

Un ramo seco de rosas con tu nombre dibujado por mi mano en la tarjeta.

Para mi gloria, fue un juego de mi brillante imaginación: un beso ebrio a oscuras contigo, una noche que jamás tendremos, un orgasmo bajo tu pecho.

Por fortuna, por fortuna, vi el brillo de tus ojos en sus ojos, sentí la tersura de tus dedos en sus manos e imaginé una, dos, tres veces; el calor de tu cuerpo entrando en el mío.

Respuesta pronóica a "Una belleza rara"

Sé que no soy bella, lo sé; pero cuando libero mi cabello encendido al viento y el susurro de la brisa lo enreda con furia, me siento bella.

Sé que no soy bella, lo acepto; pero cuando dos filas de dientes manchados de tanto fuego aparecen tras mi sonrisa; me siento muy bella.

Sé que no soy bella, lo entiendo; pero cuando mis senos danzan libertinos a la percusión del amor; vibro bella.

Sé que no soy bella, lo comprendo; pero cuando mis pies se levantan en puntas, mis pantorrillas se tensan y mis muslos se vuelven piedra, me veo bella.

Sé que no soy bella, lo tengo claro; pero cuando mis brazos cobijan soledades, cuando mis ojos guardan tristezas, cuando mis oídos protegen secretos, es inevitable... Me siento bella.

Sé que no soy bella, no me lo repitan; pero cuando me descubro mujer, y mi vientre y mi espalda y mi sexo; y mi alma y mi espíritu y mi corazón...

No tengo nada que hacer. ¡Me construyo bella!

Habría podido ser princesa

Habría podido ser princesa y tener la esperanza de cultivar jardines, hacer croché mientras las mirlas me cantaban alrededor, ponerme vestido de flores y decorarme con tiaras la cabeza.

Esperar sentada mirando al horizonte que vinieran los caballeros a sosegar la voluntad con sus elogios; disfrutar de mi tierna y espontánea belleza, agachar la cabeza ante los masculinos haciendo venías frondosas.

Pero mi madre me parió al revés y nací con la voluntad macha de mi papá, de muy pequeña cogí el machete y salí a buscar al lobo que tanto me asustaba; me puse botas y me amarré las riatas, empaqué en la bolsa lo que quedaba de comida, taqué la pipa de tabaco y cogí los 3 pesos que habían encima de la mesa, el horizonte dejó de ser un punto plano, para volverse un reto.

Yo pude haber elegido ser princesa, pero me recogí el pelo y salí por más.

Debí haberle dicho que no le quería, que no me interesaba ni el más minúsculo de sus huesos y que jamás le hacía soliloquios eternos; ni en mi cama, ni en el espejo, ni mucho menos cuando montaba bicicleta.

Pude haberle dicho yo no era para él, que no le había escrito ni una letra y que no me dolían sus tildes, que no me importaba que se marchara, que no sufriría.

Soñé con decirle que se quedara, que se sembrara en mi vientre, que se abrazara a mis muslos y viviéramos así para siempre.

Deseé prometerle ser menos pueril, disminuir mis mocedades, tener más años, los tornillos apretados y los pies en la tierra.

Quise luchar, ser competente, enfrentarme a la pericia de la otra parte; argumentar y aprender muchas cosas para retenerle.

Pero decidí amarle, amarle más de lo que ya había planeado.

Opté por desearle suerte y la compañía de sus ancestros para que continuara su camino.

Elevé una oración para que la vida le brillara y me mostré vencida.

Contuve las lágrimas y los pesares, sonreí a sus palabras de despedida y lo dejé marchar.

¡Arriba mi Litoral!

Me sumergí en el Mira
penetrando en su caudal,
abrazando sus esteros
cruzando mi litoral.

Naufraqué por el Atrato
por su espíritu imponente
con ínfulas impudentes
le coqueteé con azar.
Planté en mi alma raíces
de cada semilla africana
mi frente vallecaucana
se levantaba en creciente.
Pero unos ojos prietos
agobiados por la selva,
cubiertos de mugre y sal.
Escudriñaron mí sangre,
sacudieron mi pelo
y me gritaron:
¡Lárgate del litoral!

Me privaron del color
me negaron el sabor
jugaron al mismo juego
que la historia les dictó.

¡No eres negra, no eres negra!

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Me gritaban desde allá
pero mi alma cubata
no me permitió marchar

Defendí a puño y diente
que negro no es un color
que negras son las raíces
que entraman el corazón.

Navegando por el este
entre marimba y guasá
lloré por todos los muertos,
honoré el legado ancestral.

Cubriendo mi pelo basto
con un turbante 'e colores
pelé mis dientes gigantes
abandoné mis temores.

Pues claro, muchacho
no soy negra, bien lo sé.
No soy blanca, no soy india
ni credo tiene mi fe.

Pero acá, tras de mí cuero
tan golpeado como vos
corre sangre mezclada
en manigua,
Mina, madera y sol.

Expresándonos sin voz
Registro N° 2102267031389

Y aunque negro es el color
de la piel que a ti te apea
no eres el único dueño .
África nos rodea
Dueños también somos nosotros
del ritual ceremonial,
aquí toditos nacimos
de un vientre multirracial.

Y sin repetir la historia
que tanta tortura dejó
no alimentés más peleas
por un tono o un color.

Tenés mi mano que lucha
y mi pie junto a tu pie
apéate tu bandera
y salgamos a vencer.

Manglar y Manigua

Es mi vientre un entramado
de pasiones socavonas
donde espero, canoa abajo
que bajes por el "San Juan".
Boga, boga marinero.
Boga, boga sin parar.
Mangle turbio, turbia risa .
Ven sin prisa, pero sin cesar.

Yo bajaré por los esteros
deslizándome en la manigua
y salando mis aguas necias
para encontrarte en la mar.
Allí, inescrupuloso el viento
con las olas enredadas.
Me acordarán de tu pelo
y de tu prieto color.
Allí te espero
hecha toda un océano
donde al finalizar la tarde
clavará vanidoso el sol.

Se desborda el sol

Vamos, es cierto.

Tenemos golpes recientes, nos duelen los huesos y los músculos.

Aun las cicatrices no sanan del todo.

La mitad de nuestros dientes están pegados a pulso.

Cargamos con dolores ajenos en nuestras espaldas rotas

Y nos abarca de vez en mes, una agobiante melancolía que no nos deja respirar.

Pero existimos,

las esferas de las bóvedas celestes se blimblinean para nosotros

y la luna, aunque se asome tímida tras las hojas de un inmenso palo de mango,

siempre nos está recordando que al otro lado se desborda el sol.

Metamorfosis

Quizá nos toque arrastrarnos como larvas, sentirnos gusanos, envolvernos en el dolor del pasado.

Arrojar en nosotros mismos lo que hemos sido para camuflarnos del mundo.

Morir un poco.

Quizá nos toque despertar un día después del óbito para descubrirnos resucitados.

Estirar a costa del dolor nuestros antiguos músculos para transformarlos,

Olvidar lo que sabíamos y reaprender.

Quizá debamos observar con nostalgia nuestro cuerpo desplegar despacito las alas y permitirnos volar.

Entonces desde las alturas disfrutar del efluvio de la libertad

Y llegar donde nunca, ni siquiera en sueños, pensábamos llegar.

Amor

Amo mi cuerpo, con todas sus cicatrices, injurias,
penurias y malos ratos.

Lo amo por encima de la belleza, la lujuria y la armonía,
lo amo.

Amo mi vientre tejido, mis brazos insobornables, mis
mamas de acero, mi espalda inquebrantable.

Mis pies incesantes, mi cabello al viento, mis piernas
remendadas.

Amo mi pierna derecha, rechinante, ardiente, intocable,
que me susurra al oído los
secretos que nadie sabe.

Amo mi sexo y la virtud que tiene al olvidar, amo mi
frente que se levanta y no me permite marchitar.

Amo mi alma que pelea con uñas y dientes por sentirse
viva, amo mis manos que construyen y destruyen, sin
más permiso que el mío.



Lady Andrea Marín Becerra

Nació en 1989 en Cali – Valle del Cauca- Colombia. Licenciada en Educación Especial, maestra de teatro y danza, trabaja con poblaciones vulnerables en pro de una educación incluyente y sanadora. Escribe poesía para enseñar y para curar, manifiesta que a través de la escritura se libera un campo de presión que distiende el pensamiento y permite remediar los dolores del cuerpo y del alma. Estudió neurociencias aplicadas a la educación y a través de ello utiliza el arte como medio motivador de reestructuración cognitiva y emocional. Los talleres de escritura curativa son una unión entre programación neurolingüística, expresión escrita y movimiento; que permite a los asistentes, analizar sus dolencias y agobios corporales o emocionales a través de la creación escrita. Tiene un libro inédito y hace parte de la Fundación Grainart de Colombia como tallerista y poeta adjunta.

Comentario de la obra de la escritora



Mónica Patricia Ossa Grain

Cali – Colombia

Editora y poeta

Desde mi óptica

Hace algunos años leía la cita del Conde de Lautréamont: “la poesía es hecha por todos” y eso abrió mis expectativas referente a la poesía enclaustrada en los recintos y exclusiva para un puñado de seres a consideración privilegiados. Desde ese momento con más fuerza empezaron mis actividades en la que se incluye a escritores reconocidos y a los que empiezan con el mismo respeto.

Así que yo diría que las letras en sí, son hechas por todos y para todos; que se debe ampliar el círculo, y empezar a compartir, sin cadenas, ni linderos, y eso lo cumple “Expresándonos sin voz” una antología que se construye con el esfuerzo de cada uno de los participantes que ponen desde sus manos ese tono de voz distinta, que los hace irrepetibles. Cada uno de estos jóvenes comparte sus sentires que navegan entre las líneas de quien se acerca.

Quiero agradecer la oportunidad que se me brindan de conocer de primera mano, lo que se gesta en los representantes de la juventud de la Argentina y de

Expresándonos sin voz

Registro N° 2102267031389

Uruguay, que no difiere de los sentires que presentan los jóvenes en mi país y poder recomendar a dos poetas y escritoras de Colombia que han sido parte de mi Fundación Grainart y se

algo que nos obliga a mirar ¿qué tan diferentes podemos ser y que tan cercanos estamos de un mismo amor por las letras?

La compiladora Mirta Liliana Ramírez me entrega un archivo cargado de ilusiones, de imágenes que se logran palpar, de momentos vivificados, y de emociones que transcurren entre el presente y el pasado de cada escritor.

Para mí fue un placer conocer a través de sus escritos a:

Celeste Luján, Melisa Sotelo, Sofía Alonso Rossani, Rocío Palacio, Dave Saade y Florencia Correa, ahora Lady Andrea Marín y Nanda Álvarez Pazmiño, cada uno con su fuerza imparable, con la fuerza de un país a cuesta y esos deseos de poder desenquistar lo recorrido y plasmarlo en la hoja de papel que ya no está en blanco.

Mis mejores deseos para ustedes y para este libro que será siempre un privilegio leer.

Debo reconocer el trabajo de Cristian Marcelo Fabián Ravarotto por haberse encargado de la tapa como joven artista plástico.



Mónica Patricia Ossa Grain

Nació en Buenaventura, en la Isla de Cascajal, poeta y gestora cultural. Directora de la **Fundación Grainart**, entidad sin ánimo de lucro, desde donde se realizan tres actividades principales y un sello editorial. Los **Talleres Semilla de versos**, **Talleres Sembremos arte** este último enfocado al área social, **las Lecturas Urgentes de Poesía** movimiento de integración e intercambio poético. Ejerce como directora de **Ediciones Grainart**. / **Ha participado en encuentros poéticos a nivel nacional.** Invitada al XXI Festival internacional de Poesía de Bogotá en el **2014**.VI y VII y VIII Encuentro Internacional Poetas en el Equinoccio en Dosquebradas Colombia **2016** y **2017** y declarada Huésped Ilustre por la Alcaldía Municipal de Dosquebradas, según resolución 225 de marzo 13 de **2017**.Declarada Huésped Ilustre, por el Consejo Distrital de Literatura en Barranquilla el 10 de agosto de **2015**. / Participante del V Encuentro de Escritores Literatura al Mar en San Juan del Cesar, Guajira en el 2016, organizado por la Fundación Teichon. Entre otros **Libros publicados:** Entre versos y mares. Ediciones Grainart 2014Cánticos en libertad. Ediciones Grainart 2015 / **Libros inéditos:** Poecuentos. Poemas cortos en vuelos migratorios Versar los sueños Estadísticas

Agradezco la participación de éstos jóvenes en esta Antología para darles un mensaje a los demás jóvenes: “Deben tener en cuenta que chicos y chicas de su edad, están muy ocupados haciendo muchas cosas (estudiando, trabajando, escribiendo, dibujando, leyendo)”.

Sólo deben tener ganas de hacerlo y nunca, pero nunca dejen de perseguir sus sueños. Los sueños son los que nos ayudan a seguir encontrándole sentido a la vida.



Mirta Liliana Ramírez

INDICE

Son jóvenes, sólo quieren expresarse.....	11
Prólogo.....	13
¿Por qué Expresándonos sin voz ?.....	17
 Celeste Luján Morel	
Un cuerpo en mi café.....	19
Un piecito.....	22
A mi confusión.....	23
A su manto anaranjado.....	24
Vicios.....	25
I.....	26
II.....	27
III.....	28
La noche en las cortinas.....	29
Un viejito hecho campo.....	32
El camafeo.....	34
Biografía.....	38
 Melisa Sotelo	
Burbujas.....	39

Hacer realidad un hecho poético.....	43
Mi padre ha muerto.....	46
Al fin duerme.....	48
Pasan los días.....	51
Cancel.....	52
Resonancia.....	54
Rumor de acero.....	59
Un instante.....	60
Llegaste silbando.....	61
Sesión.....	62
Algo más.....	65
Biografía.....	68

Sofía Alonso Rossani

Te confieso lo inimaginable.....	69
12.....	72
Gracias amiga.....	73
Dulces alas.....	75
A las estrellas.....	76
23.....	77

Víctima del alma.....	78
Calma.....	79
26.....	80
Hoy.....	81
Conmigo.....	82
Anáfora.....	84
A Dios.....	85
Hasta nunca.....	86
Mi propio espejo.....	87
Sin esperanza.....	88
Miel.....	89
Desnudo.....	90
Biografía.....	91
Rocío Palacio	
Estarás.....	93
Algunos pensamientos.....	96
Graveando.....	98
Como Hámster.....	99
Callar.....	102

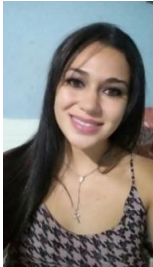
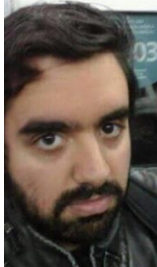
Defectuoso amanecer.....	103
Silencio de mediodía.....	104
Eslabón.....	105
X.....	106
XII	107
XIX	108
XXIII.....	109
De nada me acuerdo.....	110
Desgárrame, si quieres.....	112
Recórreme.....	113
Nada puede decirte.....	115
Malherida.....	117
Campeonato.....	119
Ángel de Cristal.....	121
Tristeza.....	122
Aún podemos.....	123
El gotear de la tarde.....	124
Biografía.....	125
Ana Florencia del Rosario Correa	
Así me sentía.....	127
Cuando duele.....	128

Me vi.....	129
Oscuridad.....	130
Me dejé ser.....	131
Esa mirada.....	132
Las palabras brotan.....	133
En la laguna.....	134
La lluvia no paraba.....	135
Mírame.....	138
Tú y yo.....	139
Los recuerdos.....	141
Sólo corría.....	142
El reloj se detuvo.....	144
Esa pequeña nube.....	148
Otra noche sola.....	150
Pobre ilusa.....	152
Biografía.....	154
Dave Saade	
Alas negras.....	156
Demonios.....	157

Escarlata.....	159
Peones.....	161
Réquiem.....	162
Tecnología.....	163
Pelea de bar.....	164
En la fila.....	167
Pastillitas.....	169
Biografía.....	170
Nalda Álvarez Pazmiño	
A Cali.....	171
Raíces.....	172
La despedida.....	173
Corazón.....	174
No tienes.....	175
Tin, tan, tin, tan.....	176
Negra.....	177
Ojos alegres.....	178
El verso.....	179

Inicio.....	180
Poema de la Paz.....	181
Sortilegio.....	182
Tejerte.....	183
Guerreros.....	184
Los días de las rosas.....	185
Corazón de papel.....	186
Otoño.....	187
Hoja teñida.....	188
La máscara.....	189
Usted.....	190
Mi soledad.....	191
Desnuda.....	192
Caminos de mi tierra.....	193
Sábanas.....	194
Biografía.....	195
Lady Andrea Marín Becerra	
Infarto.....	197
Una belleza rara.....	200

Sol.....	202
Por fortuna.....	203
Respuesta pronóica a “Una belleza rara”	204
Habría podido ser princesa.....	205
¡Arriba mi Litoral!.....	207
Manglar y Manigua.....	210
Se desborda el sol.....	211
Metamorfosis.....	212
Amor.....	213
Biografía.....	214
Mónica Patricia Ossa Grain	
Comentario.....	214
Biografía.....	217

**Celeste****Melisa****Sofía****Rocío****Florencia****Dave****Nalda****Lady****Cristian Marcelo Fabián Ravarotto**

Prof. De Artes Visuales (Ilustración: Tapa)

27 años



